



Consejo de Seguridad

Sexagésimo quinto año

6299^a sesión

Viernes 16 de abril de 2010, a las 10.00 horas
Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Okada	(Japón)
<i>Miembros:</i>	Austria	Sr. Mayr-Harting
	Bosnia y Herzegovina	Sr. Alkalaj
	Brasil	Sra. Viotti
	China	Sr. Li Baodong
	Estados Unidos de América	Sra. Rice
	Federación de Rusia	Sr. Churkin
	Francia	Sr. Araud
	Gabón	Sr. Issoze-Ngondet
	Líbano	Sr. Salam
	México	Sr. Puente
	Nigeria	Sra. Ogwu
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Mark Lyall Grant
	Turquía	Sr. Apakan
	Uganda	Sr. Rugunda

Orden del día

Consolidación de la paz después de los conflictos

Carta de fecha 1 de abril de 2010 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente del Japón ante las Naciones Unidas (S/2010/167)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506.



Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Consolidación de la paz después de los conflictos

Carta de fecha 1 de abril de 2010 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente del Japón ante las Naciones Unidas (S/2010/167)

El Presidente (*habla en inglés*): Deseo dar la bienvenida a esta sesión al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, y al Ministro de Relaciones Exteriores de Bosnia y Herzegovina, Excmo. Sr. Sven Alkalaj.

Deseo informar al Consejo de que he recibido sendas cartas de los representantes de Afganistán, Australia, Botswana, Canadá, Costa Rica, Croacia, Egipto, El Salvador, Finlandia, Ghana, Guatemala, India, Kenya, Nueva Zelanda, Pakistán, Papua Nueva Guinea, Perú, República de Corea, Rwanda, Sierra Leona, Islas Salomón, Sudáfrica, Sri Lanka, Tailandia, Timor-Leste y Uruguay en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el examen de este tema, sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, los representantes de los países antes mencionados ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre del Consejo, deseo dar una cordial bienvenida al Excmo. Sr. Zalmai Rassoul, Ministro de Relaciones Exteriores del Afganistán; al Excmo. Sr. Alfred Palo Conteh, Ministro de Defensa de Sierra Leona; y a la Excm. Sra. Lucia Lobato, Ministra de Justicia de Timor-Leste.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, entenderé que el Consejo de Seguridad decide cursar una invitación, con

arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, al Excmo. Sr. Peter Wittig, Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz y Representante Permanente de Alemania.

Así queda acordado.

Invito al Sr. Wittig a ocupar el asiento que se le ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, entenderé que el Consejo de Seguridad decide cursar una invitación, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, a la Excm. Sra. Ngozi Okonjo-Iweala, Directora General del Banco Mundial.

Así queda acordado.

Deseo informar al Consejo de que he recibido una carta del Excmo. Sr. Pedro Serrano, en la que solicita que se le invite a participar en el examen del tema que figura en el orden del día del Consejo, en su condición de jefe interino de la delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas. De no haber objeciones, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en cursar una invitación, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, al Excmo. Sr. Pedro Serrano.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. Serrano a ocupar el asiento que se le ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

Deseo informar al Consejo de que he recibido una carta de fecha 14 de abril de 2010 del Representante Permanente de Uganda ante las Naciones Unidas en la que solicita que se invite al Observador Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas, el Excmo. Sr. Tété António, a participar en el examen del tema, de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo. De no haber objeciones, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en cursar una invitación, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, al Excmo. Sr. Tété António.

Así queda acordado.

Invito al Sr. António a ocupar el asiento que se le ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El

Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2010/167, que contiene una carta de fecha 1 de abril de 2010 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente del Japón, por la que se transmite un documento de conceptos para este debate.

Ahora quisiera formular una declaración introductoria a título nacional.

Es para mí un gran honor convocar un debate público del Consejo de Seguridad sobre un tema muy importante: la consolidación de la paz después de los conflictos. Para comenzar, quisiera expresar mi sincero agradecimiento al Secretario General, el Excmo. Sr. Ban Ki-moon, y a los ministros e invitados especiales que se han desplazado desde lejos para compartir su experiencia y opiniones en esta reunión.

¿Cómo vuelven a aparecer los conflictos tras la conclusión con éxito de una cesación del fuego? ¿Por qué no se afianza la paz en los países que han salido de un conflicto? Se trata de cuestiones fundamentales para las que la comunidad internacional aún debe encontrar una respuesta definitiva. Creo que la clave para resolverlos es que en las situaciones después de un conflicto la población tenga esperanza para el futuro. En ese sentido, ¿cómo se pueden alcanzar la estabilidad y la seguridad políticas de forma paralela a la estabilidad social? ¿Cómo se elabora una estrategia amplia de consolidación de la paz con la asistencia de la comunidad internacional? Espero con interés un intenso debate sobre estas cuestiones.

Cuando pensamos en la consolidación de la paz, debemos hacer hincapié, ante todo, en la importancia de que los líderes políticos apliquen un acuerdo de paz con una determinación implacable. También es importante que los frutos de las elecciones democráticas, entre otros la estabilidad, sean compartidos por toda la población, incluidos los vencidos, y que no sean para el disfrute exclusivo de los vencedores. Para ello es necesario actuar sobre la base de la convivencia pacífica y la reconciliación entre las partes en el conflicto. En los Estados que componían la ex Yugoslavia, especialmente Bosnia y Herzegovina, que fue la zona más afectada por el conflicto, se han realizado esfuerzos constantes en ese sentido. El Afganistán, donde se están llevando a cabo esfuerzos independientes para lograr la reconciliación

y la reintegración, también necesita el apoyo y la cooperación de la comunidad internacional.

En cuanto a la seguridad, las operaciones de mantenimiento de la paz deben desempeñar un importante papel y allanar el camino para promover la reforma del sector de la seguridad. El fomento de la capacidad de la fuerza nacional de policía es una tarea especialmente urgente, por ejemplo en Haití y en Timor-Leste.

Hace poco perdimos a muchos de nuestros estimados colegas en el terremoto de Haití, incluido el Sr. Hédi Annabi, Representante Especial del Secretario General, y, en Dili, el mes pasado, a otro amigo, el Sr. Takahisa Kawakami, quien, como Representante Especial Adjunto del Secretario General en la Misión Integrada de las Naciones Unidas en Timor-Leste (UNMIT), todavía no había hecho realidad su aspiración de crear la policía nacional de esa joven nación. Insto a la comunidad internacional a que continúe la labor de estos miembros entregados del personal de las Naciones Unidas esforzándose con más ahínco por mejorar la capacidad de la policía nacional en muchos de los países que salen de un conflicto.

Para romper el círculo vicioso de inestabilidad social y para evitar la recurrencia de los conflictos, es importante que la población afectada por un conflicto reciba servicios básicos y, de esta manera, pueda disfrutar de uno de los beneficios que reporta la paz. Desde el punto de vista de la seguridad humana, es esencial proteger y empoderar a las personas, incluidos las mujeres y los vulnerables. Los refugiados, los desplazados internos y los excombatientes deben reintegrarse en la sociedad. Debemos generar condiciones que lleven a hacer irreversible la paz promoviendo la coexistencia y la reconciliación.

El desempleo juvenil es una cuestión muy preocupante, común a muchos países que están en la fase posterior a un conflicto. Por ello, propongo que, a la hora de proporcionar asistencia a esos países, se dé gran prioridad a la creación de empleo juvenil. La juventud representa el futuro de un país. No debe recurrir a las armas, sino dedicarse a un trabajo productivo, que le permita participar en la reconstrucción de su nación y sus comunidades. Por lo tanto, puede sentar una base para el desarrollo socioeconómico, que lleve a una auténtica consolidación de la paz.

Para crear una paz duradera, hace falta una cooperación sostenida entre el país que sale de un conflicto y la comunidad internacional. Al respecto, quisiera destacar tres aspectos.

En primer lugar, deberíamos reflexionar sobre cómo los esfuerzos de consolidación de la paz pueden llevarse a cabo de manera integrada. En Sierra Leona, la Comisión de Consolidación de la Paz y el Gobierno de Sierra Leona se esforzaron de manera concertada para formular el Marco de Cooperación para la Consolidación de la Paz, que incluía medidas para el desarrollo socioeconómico, como la asistencia energética, junto con medidas para crear estabilidad política y seguridad. Actualmente, la comunidad internacional está ayudando al país en ese marco. Ese tipo de marco debería servir de modelo para otras estrategias de consolidación de la paz.

En segundo lugar, la asistencia y la participación de la comunidad internacional pueden tener repercusiones contrapuestas a los esfuerzos del país que sale de un conflicto por asumir la titularidad del proceso. Por ejemplo, ¿será el suministro de asistencia alimentaria coherente con los esfuerzos por promover la producción agrícola nacional? ¿Fomentará la labor de la comunidad internacional en pro de la justicia el esfuerzo de reconciliación nacional? ¿Afecta la contratación de expertos locales por parte de los programas internacionales los esfuerzos del Gobierno nacional por fomentar la capacidad? Si pasamos por alto estas cuestiones, no se logrará el objetivo fundamental de promover la autosuficiencia del país. La comunidad internacional debe respetar los esfuerzos del país que sale de un conflicto por asumir la titularidad y fomentar su capacidad.

En tercer lugar, para consolidar la paz hacen falta un compromiso a largo plazo y unos recursos sostenibles. Ante todo, debemos utilizar de la mejor manera posible los fondos de que dispongamos —como el Fondo para la Consolidación de la Paz— para atender las consecuencias inmediatas de un conflicto. Sin embargo, esos fondos deben ir seguidos de recursos a mediano y largo plazo procedentes de programas bilaterales y multilaterales. También es esencial obtener y afianzar la pericia necesaria para cubrir las diferentes necesidades de las actividades de consolidación de la paz, entre otras en las esferas de gobernanza y estado de derecho. En este sentido, quedamos a la espera de la labor del Grupo Consultivo Superior para el Examen de las Capacidades Civiles

Internacionales que el Secretario General puso en marcha el mes pasado.

El Consejo de Seguridad debe continuar estando firmemente comprometido con la consolidación de la paz y esperamos que la Comisión de Consolidación de la Paz obtenga mejores resultados a través del actual proceso de examen. Partiendo del debate de hoy, el Japón continuará participando activamente en los esfuerzos por lograr una paz sostenible en los países que salen de un conflicto.

Reanudo ahora mis funciones de Presidente del Consejo de Seguridad. A continuación, invito al Excmo. Sr. Ban Ki-moon, Secretario General de las Naciones Unidas, a hacer uso de la palabra.

El Secretario General (*habla en inglés*): Ministro Okada: Le doy las gracias por participar personalmente en este debate tan importante del Consejo y por centrar la atención del Consejo de Seguridad en esta importante cuestión. Felicito a la delegación del Japón por el éxito con que está presidiendo la labor del Consejo de Seguridad este mes.

En nuestros debates anteriores, se ha ido forjando un consenso sobre algunos de los factores que llevan al éxito de la consolidación de la paz después de los conflictos. En el informe sobre la consolidación de la paz inmediatamente después de los conflictos que presenté a este Consejo en julio (S/2009/304) se explicaban con cierto detalle esos factores. Debemos aprovechar la oportunidad crucial que se presenta al final de un conflicto importante. Debemos responder con rapidez y firmeza. Después, debemos seguir comprometidos a largo plazo. También coincidimos en que nuestros esfuerzos colectivos deben ajustarse a las necesidades de cada país.

Hoy quisiera hacer hincapié en tres aspectos a fin de ubicar nuestro debate en un contexto más general.

Primero, instauramos la paz en la mente y el corazón de la población. Eso supone brindar dividendos de paz concretos. La paz no será duradera si la población no siente realmente sus ventajas en la vida diaria: la seguridad, la justicia, el trabajo y las perspectivas de un futuro mejor. En este sentido, nuestra labor siempre debe regirse por el principio de la titularidad nacional.

Segundo, la paz no durará si los gobiernos de los países que están superando un conflicto no pueden desempeñar las funciones básicas del Estado y

garantizar una seguridad sostenible. Entre otras, funciones se trata del patrullaje policial de las calles, el respeto del estado de derecho, el establecimiento de un sistema judicial y penal operativo y la prestación de servicios básicos. Los gobiernos también deben ser capaces de desmovilizar y reinsertar a los excombatientes, desarrollar un sector de la seguridad profesional y proteger a la población civil para evitar las muertes y las heridas como consecuencia de las minas terrestres.

Tercero, debemos asumir un método general. Eso supone abordar las dimensiones de seguridad, política, económica y social. Eso implica contar con la colaboración de los agentes nacionales, bilaterales, regionales e internacionales, y también que haya coherencia, coordinación y una visión común.

Las Naciones Unidas siguen mejorando sus actividades. Estamos estableciendo alianzas y sinergias en todo el sistema de las Naciones Unidas y con agentes regionales e internacionales, haciendo hincapié en recabar su colaboración en fases tempranas. Entre otras cosas, disfrutamos de una alianza más sólida con el Banco Mundial y con otras instituciones financieras internacionales.

Estamos reforzando nuestra capacidad de apoyar procesos de paz viables que den lugar a acuerdos duraderos. Estamos mejorando nuestros instrumentos para desplegar y apoyar a las operaciones de mantenimiento de la paz, las oficinas de consolidación de la paz integradas y otras operaciones sobre el terreno en las que se realizan tareas de consolidación de la paz.

Estamos prestando más atención al nexo que existe entre el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz. Los propios efectivos de mantenimiento de la paz desempeñan, en un grado considerable, la función de consolidar la paz en una fase temprana. Aprovechan las oportunidades que se presentan inmediatamente después de un conflicto. Son los primeros en establecer prioridades. Debemos aprovechar su presencia única, y sin embargo temporal, sin dejar de ser conscientes de que los efectivos de mantenimiento de la paz carecen de los recursos necesarios para el desarrollo a largo plazo.

La Secretaría está desarrollando una estrategia para que las tareas relacionadas con la consolidación de la paz fundamentales que realizan en una fase temprana los efectivos de mantenimiento de la paz y

otros protagonistas contribuyan a la consolidación de la paz y el desarrollo a más largo plazo. Al hacerlo, queremos aprovechar los activos de todos los asociados, sobre todo los del Sur.

A tal efecto y siguiendo una de las recomendaciones del informe del año pasado (S/2009/304), he pedido a la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz que efectúe un examen de las capacidades civiles para la consolidación de la paz. También he formado un Grupo Consultivo Superior, presidido por el ex Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Guéhenno. Tengo entendido que la Comisión de Consolidación de la Paz también aportará información para este examen, lo que nos permitirá contar con las opiniones de un amplio y único grupo de Miembros.

La financiación oportuna es fundamental. Es vital contar con recursos suficientes y oportunos para las tareas de consolidación de la paz en una fase temprana e incluso, de ser necesario, para el despliegue rápido de la capacidad de policía permanente y de otras capacidades civiles.

El año pasado, el Fondo para la Consolidación de la Paz se replanteó su mandato para estar en mejores condiciones de aportar el tipo de recursos flexibles, rápidos y predecibles previstos en mi informe de 2009. Desde su creación, a finales de 2006, el Fondo ha aportado recursos a 16 países. El 88% de esos fondos se han destinado a países con misiones de mantenimiento de la paz o misiones políticas y de consolidación de la paz.

El Fondo para la Consolidación de la Paz también es un pilar de apoyo para la Comisión de Consolidación de la Paz, puesto que dispone de aproximadamente 106 millones de dólares asignados a los cuatro países que constan en el programa de la Comisión. Me complace anunciar que este mes las asignaciones del Fondo ascenderán a 200 millones. Con 48 donantes y prácticamente 350 millones de dólares en depósitos y compromisos, el Fondo sigue progresando, principalmente gracias a la orientación del Grupo Consultivo.

Sin embargo, el mérito del Fondo para la Consolidación de la Paz es hallar las esferas prioritarias y ayudar a canalizar los recursos hacia ellas. Por sí solo, no puede atender las necesidades financieras de los países que están superando un conflicto.

Por ello, insto a los países donantes a aumentar su apoyo como donantes bilaterales, a través de contribuciones directas a los países que están superando un conflicto y como donantes multilaterales, a través de instituciones financieras internacionales o de los organismos de las Naciones Unidas sobre el terreno.

El examen en curso de los acuerdos relativos a la consolidación de la paz de 2005 es una oportunidad para mejorar nuestro trabajo de forma importante. La consolidación de la paz es una empresa compleja y polifacética. Requiere una cantidad considerable de recursos humanos, financieros e institucionales. Sin embargo, el instrumento más importante que podemos desplegar es el compromiso político de los agentes nacionales e internacionales.

El Consejo de Seguridad tiene un cometido fundamental. Como cada vez es más frecuente que los mandatos de mantenimiento de la paz incluyan responsabilidades relativas a la consolidación de la paz, insto a los miembros del Consejo a velar por que los recursos que se aporten estén a la altura de las tareas encomendadas, y los insto a valerse de su gran influencia y experiencia para ayudar a que la consolidación de la paz dé todos los frutos posibles.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su declaración. Doy ahora la palabra al Sr. Zalmay Rassoul, Ministro de Relaciones Exteriores del Afganistán.

Sr. Rassoul (Afganistán) (*habla en inglés*): Ministro Okada Ante todo, permítame felicitarlo y felicitar a su país por haber asumido la Presidencia del Consejo durante este mes, y le agradezco que haya convocado esta sesión y me haya invitado a participar en ella. También quisiera dar las gracias a su Excelencia el Secretario General por encontrarse hoy entre nosotros.

La reconstrucción de sociedades con conflictos recientes es uno de los principales retos del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y, por lo tanto, es una de las funciones más importantes del Consejo y de esta Organización. Eso también tiene una importancia vital para el Afganistán, que se esfuerza a diario por establecer la paz y la seguridad.

En el Afganistán, las iniciativas encaminadas a la reconstrucción y la estabilización se iniciaron inmediatamente después de la caída de los talibanes, a

finales de 2001. Cuando nos reunimos por primera vez en diciembre de 2001 en Bonn (Alemania), iniciamos un proceso que en cinco años pondría al Afganistán en la vía de la estabilidad duradera. Pese a nuestro éxito sorprendente en el cumplimiento de los parámetros establecidos en el proceso de Bonn, no tardamos en reconocer que se necesitarían nuevas iniciativas para hacer frente a la magnitud de los retos que enfrentábamos. En Tokio en 2002, Londres en 2006 y París en 2008, adaptamos nuestros planes a las realidades emergentes y empezamos a esforzarnos también por instaurar la seguridad, la estabilidad y la prosperidad en el Afganistán.

Tras 30 años de guerra, la economía del Afganistán se destruyó, el Estado se desintegró y la sociedad se quedó sin infraestructura e incluso sin poder atender las necesidades más básicas. Murieron millones de personas. Millones más se vieron obligadas a huir del país y entre ellos se fue un gran número de tecnócratas y afganos educados.

Los conflictos constantes durante este período acabaron con el tejido social del país. Además, las redes de terroristas, extremistas, criminales, traficantes de drogas y elementos regionales oportunistas que dependen de la inseguridad del Afganistán y la región se nutrieron de la inestabilidad política y social. Un entramado de drogas, extremismo y delincuencia se alimentó del caos y la anarquía, que ahora ponen gravemente en peligro nuestros esfuerzos encaminados a la consolidación de la paz.

Pese a los retos, en nueve años hemos logrado un éxito notable, y hay razones convincentes para pensar con optimismo en el futuro del país. Los afganos han renunciado rotundamente al régimen totalitario de los talibanes y han establecido un Gobierno mediante tres elecciones exitosas, incluida la más reciente elección presidencial, organizada completamente por los afganos. El Gobierno del Afganistán es más eficiente y eficaz cada día, y aumenta su capacidad para proporcionar gobernanza y servicios al pueblo. Más de las tres cuartas partes de los afganos ahora tienen acceso a los servicios básicos de atención de la salud. Millones de niños tienen ahora la oportunidad de asistir a la escuela, muchos por primera vez.

Hemos hecho frente al legado de violencia mediante un amplio programa de desarme y reintegración, que ha permitido reintegrar con éxito a miles de excombatientes en la sociedad. En particular,

quiero reconocer y agradecer los esfuerzos del Japón en este ámbito, incluso la financiación de los programas de desarme, desmovilización y reintegración, así como la desarticulación de los grupos armados ilegales. Así mismo, le doy las gracias por haber organizado una conferencia sobre la paz y la reconciliación en Tokio en noviembre pasado. Además, hemos formado y seguimos mejorando el Ejército Nacional y la Policía Nacional del Afganistán mediante el reclutamiento, la capacitación y el equipamiento. Estas entidades están comenzando a asumir la responsabilidad primordial de garantizar la seguridad de la población y del país.

Al reconstruir la infraestructura destruida del Afganistán, hemos construido miles de kilómetros de carreteras con la ayuda del Consejo, así como centenares de escuelas, clínicas y pozos locales, y hemos mejorado los sistemas de regadío. Hemos visto un enorme crecimiento económico. Este año, por primera vez, el Gobierno del Afganistán ha recibido más de 1.000 millones de dólares en concepto de ingresos. Sólo en los últimos cuatro años, el ingreso medio en el Afganistán se ha sextuplicado.

También se han producido cambios que no resultan visibles. El pueblo afgano hace oír su voz más, está más comprometido y participa como nunca antes en la construcción del futuro de su país. Tenemos medios de comunicación dinámicos, una sociedad civil activa y ciudadanos bien informados. Las estructuras sociales comienzan a reconstruirse y surge lentamente un sentimiento de unidad nacional.

Nos sentimos orgullosos de los logros que hemos alcanzado hasta ahora, pero encaramos aún enormes desafíos. La seguridad sigue siendo el problema número uno del Afganistán. Los terroristas siguen decididos a poner en peligro nuestros progresos y a llevar nuevamente al Afganistán a los días de tiranía y opresión. Para estabilizar al Afganistán, sabemos que los medios militares son fundamentales. No obstante, esta no es la única respuesta. Por ello, hemos emprendido una estrategia amplia, que incluye esfuerzos militares, políticos y económicos.

Como parte importante de nuestra estrategia de seguridad, la función de las fuerzas internacionales y la forma en que operan son decisivas. Hay que hacer más para garantizar la protección de la población civil. Hacemos hincapié en la necesidad de actuar con sumo cuidado y precisión durante las operaciones de

combate para evitar que haya víctimas civiles. Asimismo, es esencial que las fuerzas internacionales cumplan con sus deberes respetando estrictamente la sensibilidad cultural, y en estrecha coordinación con las fuerzas de seguridad afganas. Al mismo tiempo, valoramos el nuevo enfoque del Comandante de la OTAN, General Stanley McChrystal, que hace especial hincapié en la protección de la población civil.

Para lograr con éxito derrotar el terrorismo y mejorar la seguridad, hay que prestar más atención a hacer frente a las principales fuentes de inseguridad. El problema de la inseguridad no se solucionará hasta que los lugares de refugio para los terroristas de la región sigan prestando a los terroristas apoyo ideológico, financiero y logístico.

La cooperación regional es otro elemento esencial para alcanzar la estabilidad en el Afganistán. Proseguimos nuestra colaboración con los países de la región, de forma bilateral, trilateral y mediante otros foros para superar los problemas del Afganistán y de la región.

Para poder avanzar, debemos trabajar a fin de garantizar progresos sostenibles desde el punto de vista económico, político y social. Queda mucho por hacer. Debemos fomentar la capacidad del Gobierno del Afganistán y fortalecer sus instituciones para que pueda valerse por sí mismo. Debemos concentrarnos más en mejorar la buena gobernanza y luchar contra la corrupción. Debemos garantizar la seguridad a largo plazo del pueblo afgano y granjearnos la plena confianza. También debemos fomentar el bienestar social necesario para la estabilidad y la paz.

Hace unos meses, al comienzo de su nuevo mandato, el Presidente Karzai propuso una estrategia, que posteriormente recibió el apoyo de la comunidad internacional en Londres a finales de enero. Esa estrategia se centra en fomentar una paz y una estabilidad duraderas y sostenibles en los próximos tres a cinco años dando carácter afgano a la titularidad y el liderazgo nacionales, empoderando y comprometiendo a los propios afganos, promoviendo el desarrollo socioeconómico a largo plazo y emprendiendo una nueva cooperación regional.

En primer lugar, para que la paz sea sostenible, los afganos deben participar en su propia seguridad. Las fuerzas nacionales de seguridad afganas desempeñarán una función fundamental. En los próximos tres a cinco años, se intensificarán la

capacitación y el reclutamiento para que las fuerzas puedan comenzar a asumir la responsabilidad primordial por la seguridad y la defensa del país y de sus ciudadanos, permitiendo así que la función de la comunidad internacional deje de ser la función principal para ser una función de apoyo.

En segundo lugar, el Gobierno del Afganistán participará más plenamente con todo el pueblo afgano y responderá a sus preocupaciones a fin de fortalecer la unidad nacional y la estabilidad social. Una mayor capacidad permitirá al Gobierno del Afganistán hacer frente a la corrupción, fortalecer la buena gobernanza, poner fin a la cultura de impunidad y servir mejor al pueblo afgano.

En tercer lugar, ofreceremos a los excombatientes y a quienes estén dispuestos a sumarse al proceso de paz la oportunidad de una vida pacífica y un futuro digno mediante un proceso de reconciliación y reintegración. Se trata de una buena alternativa para poner fin a la inseguridad constante en partes del conflicto y una manera importante de aislar a los extremistas y los terroristas y garantizar que los afganos sigan eligiendo la paz en lugar de la violencia.

En cuarto lugar, si bien estos elementos promoverán la paz y la estabilización, el único modo de garantizar la sostenibilidad de los progresos es afianzar la sociedad sobre una base de desarrollo socioeconómico a largo plazo. El Gobierno del Afganistán debe poder financiar sus programas, apoyar a su pueblo y disminuir su dependencia de la asistencia internacional. La creación de empleos y el desarrollo agrícola en particular son elementos fundamentales, que consolidarán los éxitos a corto plazo, mejorarán la cohesión social y promoverán la normalización política. Además, hay que concentrarse en la educación para contribuir a fomentar la capacidad, promover la estabilidad social y hacer frente al extremismo.

Un elemento fundamental de la estrategia de Londres es la función principal que desempeña el Gobierno del Afganistán para coordinar y dirigir estos esfuerzos a medida que los afganos asumen una mayor responsabilidad con respecto a su país. Con respecto a la asistencia para el desarrollo, se necesita trabajar mucho mejor para acrecentar su eficiencia. Hasta la fecha, sólo el 20% de esta asistencia ha recaído en el presupuesto nacional afgano; el 80% de la asistencia se ha canalizado sobre una base bilateral. En resumen,

hay que dar carácter afgano a las prioridades de desarrollo.

Mediante una mejor coordinación, debemos trabajar para hacer frente a las estructuras de gobernanza paralelas que compiten entre sí y resultan más perjudiciales que beneficiosas.

La nueva estrategia de afganización del Presidente Karzai se basa en una alianza viable y fiable entre el Gobierno del Afganistán y la comunidad internacional. Mi Gobierno y el pueblo afgano agradecen sobremanera el compromiso y la generosidad permanentes de nuestros asociados y amigos internacionales. Reconocemos que una alianza basada en el respeto y el realismo es fundamental para nuestro éxito.

Como es lógico, tenemos expectativas, plazos y prioridades diferentes. Podemos evitar la fragmentación y la confusión sólo mediante la comprensión mutua, una comunicación abierta y la conciencia de nuestros objetivos comunes. Nuestros esfuerzos necesitan tiempo para fructificar. Este proceso no se puede acelerar. Además de las medidas a corto plazo, el desarrollo a largo plazo con el apoyo de una alianza comprometida con la comunidad internacional son la clave para una sociedad afgana sólida y sostenible, que esté libre del riesgo de un nuevo estallido de conflictos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Excmo. Sr. Alfred Palo Conteh, Ministro de Defensa de Sierra Leona.

Sr. Conteh (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, mi delegación desea felicitarlo muy cálidamente por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de abril. Puede usted contar con nuestro pleno apoyo durante su mandato. Asimismo, quisiera dar las gracias a su predecesor por su competente dirección de la labor del Consejo en el mes pasado. También doy las gracias al Secretario General por su presencia en este debate.

Asimismo, mi delegación desea expresar su sincero reconocimiento a la Misión Permanente del Japón por la organización de este debate público del Consejo de Seguridad sobre el tema de la consolidación de la paz después de los conflictos y la elaboración de una estrategia amplia de consolidación de la paz para impedir la repetición de los conflictos. El Gobierno de Sierra Leona agradece esta oportunidad

de participar en deliberaciones centradas en forjar una estrategia global completa sobre esta importante cuestión.

Antes de proseguir, permítaseme transmitir las sinceras disculpas de mi colega, el Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Zainab Hawa Bangura, a quien le ha sido absolutamente imposible participar en la sesión de hoy, tal como estaba previsto, debido a acontecimientos graves y de fuerza mayor.

Como país que ha participado plenamente en el proceso de reconstrucción después del conflicto en los últimos años, Sierra Leona ha adquirido conocimientos profundos sobre los retos que entraña la elaboración de una estrategia de consolidación de la paz amplia y sostenible. En particular, reconocemos la necesidad urgente de la comunidad internacional de evaluar la mejor manera en que se puede fortalecer la actual estructura, incluida la Comisión de Consolidación de la Paz, para asegurar que se pueda pasar con éxito de la consolidación de la paz a una situación de seguridad y desarrollo sostenibles en los países que salen de un conflicto.

Mi delegación comparte las ideas de muchas de las reflexiones perspicaces presentadas en el documento de conceptos elaborado por el Japón. Así pues, trataré de que mi intervención se centre en las cuestiones clave que se recalcan en dicho documento y presentaré a los miembros los puntos de vista de mi delegación en relación con las lecciones que se deben extraer de la propia experiencia modesta de Sierra Leona en materia de consolidación de la paz después de los conflictos.

En el último decenio, Sierra Leona ha servido de auténtico campo de experimentación para la elaboración y aplicación de estrategias de consolidación de la paz a largo plazo, ya que se han ampliado considerables esfuerzos encaminados a tratar el vasto conjunto de retos, iniciativas y opciones políticas durante la transición del país del mantenimiento de la paz a la consolidación de la paz.

Actualmente, Sierra Leona se halla en el umbral del quinto aniversario del compromiso de la Comisión de Consolidación de la Paz en el país, y recibió una financiación catalizadora por conducto del Fondo para la Consolidación de la Paz destinada a la realización de esfuerzos decisivos en materia de consolidación de la paz durante ese período.

Entre los retos que las Naciones Unidas y la comunidad internacional han afrontado durante su compromiso en Sierra Leona se cuenta la cuestión clave de cómo elaborar de la mejor manera posible estrategias y mecanismos amplios que movilicen apoyo y recursos suficientes a fin de minimizar la posibilidad de un retorno al conflicto.

Dada la fragilidad de los países que salen de un conflicto, los retos de construir una paz duradera sólo pueden afrontarse con éxito mediante un enfoque global e integrado que vaya más allá de un mero establecimiento de la estabilidad política y la seguridad. A fin de lograr una paz duradera, debe existir un vínculo perfecto entre esos objetivos fundamentales y las medidas destinadas a sentar las bases de una democracia y un desarrollo a largo plazo, en particular en relación con las cuestiones de la gobernanza, la estabilidad social, los derechos humanos y el estado de derecho.

A diferencia de las actuales operaciones de paz, en el pasado los esfuerzos encaminados a la solución de conflictos se centraban, con estrechez de miras, en la gestión de crisis, creando así vacíos entre las esferas política y de seguridad, por una parte, y entre la reconstrucción y el desarrollo, por la otra. Con ese planteamiento aumentaban las posibilidades de que los países en conflicto volvieran a experimentar situaciones de violencia renovada, en la medida en que no se lograban abordar de manera adecuada las causas profundas del conflicto violento, en particular, la interrelación entre el subdesarrollo y la gobernanza débil, por un lado, y la incidencia de guerras intestinas, por el otro.

A este respecto, las operaciones de paz contemporáneas deben centrarse en abordar los factores complejos de las situaciones de conflicto, definiendo y apoyando estructuras que consoliden la paz, no sólo durante la fase de consolidación de la paz, sino también durante el tradicional período de mantenimiento de la paz.

Tras las barricadas que los rebeldes del Frente Revolucionario Unido levantaron contra algunos contingentes de las Naciones Unidas en la parte oriental de Sierra Leona durante la fase temprana de desarrollo, el papel de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona se amplió para incluir, entre otras funciones, la asistencia de socorro, el desarme y la desmovilización, el entrenamiento de las fuerzas

militares y de policía, la formación en materia de derechos humanos, la repatriación de los desplazados internos y los refugiados y la supervisión de las elecciones. La consolidación de una paz duradera también requiere abordar las causas profundas de los conflictos violentos, fortaleciendo las instituciones gubernamentales y aumentando la participación política.

En cuanto a la cuestión específica de qué medidas pueden aplicarse para lograr la estabilidad política, la seguridad y la estabilidad social en el marco de un enfoque amplio e integrado, trataré de referirme a algunas de las iniciativas adoptadas por Sierra Leona y su efecto en el proceso general de consolidación de la paz hasta la fecha.

Tras la cesación de las hostilidades y la firma del Acuerdo de Paz de Lomé, que preparó el camino para la conclusión con éxito del programa de desarme, desmovilización y reinserción, el Gobierno, en colaboración con las Naciones Unidas y otros asociados bilaterales y multilaterales, inició un amplio proceso de reforma del sector que incluye los ámbitos de la seguridad y la justicia.

Las Fuerzas Armadas de la República de Sierra Leona, por ejemplo, han aumentado el número de sus efectivos de 1.700 a 8.500, y se han beneficiado de una formación fundamental y del apoyo logístico dirigidos por el Equipo Internacional de Asesoramiento Militar, liderado por el Reino Unido. Sierra Leona ha logrado un hito importante, a saber, el despliegue de efectivos de mantenimiento de la paz militares y de fuerzas de policía civil en las actuales operaciones de paz de las Naciones Unidas.

Se han llevado a cabo intervenciones similares con respecto al cuerpo nacional de policía, en especial la formación y el apoyo logístico fundamentales, y la rehabilitación y la construcción de instalaciones policiales en todo el país. Además, el número de efectivos ha aumentado de 5.000 a 9.000, con el fin de ampliar e intensificar la capacidad del Gobierno en todo el país para mantener el orden público y fortalecer el respeto del estado de derecho.

Mediante el Programa de Desarrollo del Sector Judicial se introdujeron reformas críticas que han logrado reforzar y desarrollar la capacidad del aparato judicial para abordar el actual retraso de causas pendientes.

Todas las iniciativas citadas culminaron en un proceso de reforma institucional de carácter global, que abarca los ámbitos de defensa, policía, inteligencia, el poder judicial y las prisiones, y que tiene por objeto reforzar la supervisión civil y la rendición de cuentas democrática del aparato de seguridad.

No se puede negar que el sector de la seguridad ha recorrido un largo camino en su desarrollo, y Sierra Leona sigue dirigiendo sus pasos hacia el establecimiento de una estructura de seguridad e inteligencia coordinada, ideada para permitir el enfoque participativo que posibilite la titularidad y la responsabilidad plenas del sector de la seguridad. El principio subyacente ha sido el siguiente: sin seguridad no puede haber un desarrollo sostenible.

La dimensión de relación de la consolidación de la paz es determinante para lograr la paz duradera y la cohesión social. La Comisión de la Verdad y la Reconciliación y el Tribunal Especial para Sierra Leona se crearon como instrumentos destinados a lograr los objetivos complementarios del fomento de la reconciliación y el perdón y la lucha contra la impunidad.

Con la adopción de una estrategia que incluye medidas amplias encaminadas a proteger y fomentar los derechos humanos, reforzar la gobernanza y reconstruir las instituciones democráticas, se abordarán inevitablemente las causas profundas del conflicto. Así pues, desde la declaración oficial del fin de la guerra en Sierra Leona en 2002, se han emprendido numerosas iniciativas en los marcos de la seguridad, político, humanitario y de desarrollo con vistas a fortalecer la democracia y reconstruir instituciones del Estado débiles o que funcionan mal. Todos estos esfuerzos se han dirigido a sentar las bases de una recuperación nacional a largo plazo, y han mejorado la capacidad del Estado para prestar de manera eficaz los servicios públicos a la ciudadanía, lo cual ha tenido resultados positivos para el desarrollo humano.

Hasta la fecha, mi Gobierno ha trabajado con las Naciones Unidas, en colaboración con asociados bilaterales y multilaterales, a fin de restablecer las instituciones estatales y locales en todo el país. Ha celebrado dos elecciones presidenciales y parlamentarias, así como elecciones para elegir los gobiernos locales. En 2007, las elecciones nacionales dieron el triunfo a la oposición, que sustituyó en el poder al partido que gobernaba. Debo decir, con sumo

orgullo, que aunque no son perfectos, muchos de los pasos que se han dado en el actual proceso de democratización en Sierra Leona no tienen antecedentes en situaciones posteriores a conflictos en muchas otras partes del mundo.

La creación de la Comisión de Consolidación de la Paz en 2005, como órgano asesor y foro para la movilización de recursos y apoyo a la consolidación de la paz en países que salen de conflictos, y la posterior inclusión de Sierra Leona en su programa de trabajo, fueron decisivas en nuestros esfuerzos de consolidación de la paz. Los significativos avances logrados en la colaboración con Sierra Leona han aumentado, claramente, la importancia del papel de la Comisión para garantizar recursos y movilizar apoyo a iniciativas de consolidación de la paz que sean amplias, coherentes y coordinadas, y que, además reflejen las realidades de los países en cuestión.

Desde que la Comisión de Consolidación de la Paz tomó cartas en el asunto, Sierra Leona ha registrado notables progresos en los ámbitos de la gobernanza, el diálogo entre los partidos, la protección de los derechos humanos, y la atención a las amenazas a la seguridad que plantea la corrupción endémica, el tráfico de drogas y la delincuencia organizada transfronteriza.

Gracias a la labor de vigilancia de las patrullas mixtas de la policía y el ejército, la seguridad ha continuado mejorando significativamente en todo el país. Se promulgaron varias leyes y se inició un proceso de revisión de la Constitución, con miras a hacer frente a este y a otros factores que puedan amenazar los actuales esfuerzos de consolidación de la paz y los proyectos de desarrollo en el largo plazo que están contemplados en el marco de la estrategia nacional del Gobierno, conocida como Programa para el Cambio.

Si bien seguimos estando en deuda con el enfoque con que las Naciones Unidas actualmente aplican a Sierra Leona, así como con otros asociados para el desarrollo, por los avances antes mencionados, aún abundan los desafíos que plantea la solución de numerosas cuestiones relacionadas con el desarrollo, los derechos humanos y la gobernanza. Quizás lo más irritante de todo esto sean las muy elevadas tasas de mortalidad materna e infantil, tasas que clasifican entre las más altas del mundo, así como el creciente desempleo juvenil en mi país. El hecho de que, a pesar

de todos estos esfuerzos, así como de la participación de la comunidad internacional, Sierra Leona siga apareciendo con uno de los más bajos del índice de desarrollo humano en muchos indicadores fundamentales, es muy preocupante para nosotros.

Lo anterior me lleva a referirme a la relación que existe entre seguridad y desarrollo y a la necesidad de abordar los enormes desafíos económicos y sociales que obstaculizan la consolidación de la paz luego de concluido el conflicto. Es tomando en cuenta esta sinergia que mi Gobierno no ha escatimado esfuerzos para iniciar un régimen de reformas sólidas y amplias, con miras no sólo a aprovechar el efecto multiplicador, sino también, y esto es lo más importante, a que podamos invertir en el desarrollo de la infraestructura y la gestión de las finanzas públicas. Asimismo, estamos absolutamente convencidos de que los esfuerzos dirigidos a invertir en el desarrollo de capital humano como respaldo de nuestro programa de recuperación social y económica, constituyen un requisito esencial para la consolidación de la paz.

Al concluir mi intervención, deseo reiterar que, si bien la consolidación de la paz es una necesidad nacional apremiante, es preciso aplicar un enfoque integral en la concepción y ejecución de los esfuerzos que se realizan en la consolidación de la paz y la prevención, asignando el papel principal a los sierraleoneses, incluso en los niveles regional y subregional.

Sin embargo, es importante tener en cuenta que, en esta coyuntura, a pesar de la abrumadora carga de interés que han generado las actividades de consolidación de la paz en los últimos decenios, la movilización de recursos para el fomento de la paz y los esfuerzos que se realizan en el ámbito de la prevención aún son evidentemente insuficientes en comparación con el compromiso correspondiente respecto de las actividades de mantenimiento de la paz. En este sentido, reviste particular importancia el reconocimiento de la función catalizadora que puede desempeñar una asignación significativa y correlativa de los recursos financieros en las primeras etapas del período de transición.

La cuestión de la disponibilidad de financiación para las actividades de consolidación de la paz debe ser un tema de particular interés para las principales naciones e instituciones financieras que brindan este tipo de apoyo en la medida en que se vayan

recuperando de los efectos de la actual crisis financiera y la recesión económica mundiales, que han provocado la disminución del apoyo y de las corrientes de recursos de todos los donantes. Tomando en cuenta la dura realidad, la comunidad internacional debe considerar con toda urgencia la aplicación de nuevos enfoques y metodologías para asignar y mantener, luego de los conflictos, la asistencia financiera a la consolidación de la paz y a los procesos nacionales de reconstrucción.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Sra. Lucia Lobato, Ministra de Justicia de Timor-Leste.

Sra. Lobato (Timor-Leste) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Realmente es para mí un honor representar a mi Gobierno y a mi amado país en este importante debate, y presentar la experiencia timorese en la recuperación a lo largo de los diez años transcurridos desde la terminación del conflicto. Mi intervención se ajustará al límite de tiempo establecido, pero, para que conste en acta, ya he distribuido entre los representantes, un texto más detallado.

Como Ministra de Justicia puedo presentar una perspectiva de la promoción de la paz a través de las instituciones jurídicas y mediante el estado de derecho en mi país. Sin embargo, también deseo abordar algunos aspectos más generales de la reconciliación, el desarrollo económico, la seguridad y la estabilidad política, que son cuestiones esenciales. Trataré de enfocarme más en las soluciones que hemos dado a nuestros problemas que en los propios problemas. Permítanme compartir con ustedes nuestra experiencia.

Para nosotros este debate resulta particularmente oportuno, pues acaba de concluir la conferencia “Diálogo Internacional de Dili”, que fue una oportunidad para el intercambio de experiencias y para encontrar un terreno común entre los integrantes del llamado g-7 plus —el “grupo de 7 países pequeños aumentado” integrado por Estados vulnerables. Existe un firme consenso entre los países vulnerables y los asociados para el desarrollo con miras a pasar de la vulnerabilidad a la agilidad y buscar un compromiso mayor y más centrado con los asociados para el desarrollo.

Hemos encontrado que Timor-Leste tiene mucho más que ofrecer y que ganar en los debates sobre estrategias de consolidación de la paz. Si bien los ocho años transcurridos desde que obtuvimos nuestra

independencia nacional constituyen un corto período de tiempo, hemos logrado avanzar en muchos aspectos. En ese breve espacio de tiempo hicimos frente a muchas cuestiones de carácter urgente, esenciales para nuestra recuperación. Se introdujeron importantes medidas de seguridad social, incluido el reconocimiento a los héroes de nuestra nación que hicieron sacrificios para que fuéramos libres. Nuestras relaciones con Indonesia se fortalecieron con iniciativas como la Comisión de la Verdad y la Amistad y el diálogo entre nuestros líderes. Los campamentos para las personas internamente desplazadas fueron desmantelados de manera gradual y cuidadosa y se brindó ayuda a las personas en el proceso de su relocalización y construcción. El Gobierno intervino para garantizar la seguridad alimentaria cuando los crecientes precios del arroz amenazaron con limitar el suministro.

La policía y las fuerzas de defensa comenzaron a definir sus mandatos de tiempo de paz y actúan de manera coordinada en operaciones conjuntas cuando la seguridad interna de la nación se ve amenazada. El éxito de esa colaboración quedó demostrado después de los ataques de 2008 contra el Primer Ministro y el Presidente de la República. Gracias a la existencia de un liderazgo firme, esa crisis inspiró a nuestras fuerzas de seguridad y proveyó una plataforma desde la cual seguir avanzando en la reforma del sector de la seguridad, con una mayor profesionalidad e independencia respecto de la injerencia política. En estos momentos, la policía está adoptando la ética del trabajo policial en la comunidad, un enfoque mediante el cual la policía sirve y trabaja junto con la comunidad para identificar posibles conflictos y para resolver los problemas antes que degeneren en violencia.

Timor-Leste tiene la suerte de contar con ingresos procedentes de sus recursos naturales gestionados por el Fondo del Petróleo, buen ejemplo en materia de transparencia y buena gobernanza. Nuestro Gobierno considera que es necesario reinvertir el ingreso que obtenemos en nuestro propio país para mejorar las vidas de nuestros ciudadanos. Es difícil explicar el sentido de mantener el dinero en el banco mientras nuestro pueblo sufre. Es necesario crear un dividendo para la paz y la estabilidad.

Sí, hemos avanzado mucho, pero también hemos aprendido muchas lecciones, algunas de ellas muy dolorosas. Hemos aprendido, sin excepción, que los países pueden recuperarse de un conflicto únicamente

si pueden lograr durante un tiempo no tener un nuevo conflicto. En Timor-Leste por fin tenemos ese plazo, pero no damos por sentada la paz. Como dijo hace poco nuestro Primer Ministro Xanana Gusmão:

“Se puede fácilmente sentir un respiro de alivio cuando se comienzan a ver señales de progresos, cuando se logra un nivel de evidente estabilidad, porque en tiempos de paz podemos olvidar las penurias de los conflictos.”

No sólo estábamos saliendo de un conflicto violento; también, por primera vez en nuestra historia, estábamos creando un nuevo Estado independiente. Con ese espíritu, deseo referirme a tres aspectos sobre la consolidación de la paz desde nuestra perspectiva, basados en la reciente historia de Timor-Leste, y enriquecidos por los temas pertinentes de la Conferencia Internacional sobre el Diálogo, celebrada en Dili.

En cuanto a la necesidad de un diálogo político inclusivo, en Timor-Leste consideramos que se necesita proceder con buen juicio en las relaciones políticas. A raíz de la independencia, el Gobierno se dio a la tarea de abordar las causas subyacentes del conflicto. El mundo recordará que, cuando se fundó nuestra nación, nuestro país estaba en cenizas. Estábamos creando nuestro país sobre una infraestructura destruida, con un sector económico limitado y una difícil cohesión social entre nosotros mismos y nuestros vecinos. Nuestro pueblo tenía independencia pero muchos todavía no percibían sus beneficios en sus vidas cotidianas.

No es sorprendente que enfrentáramos de nuevo un conflicto en 2006. Ese conflicto retrasó nuestro desarrollo, pero también aprendimos valiosas lecciones. Nuestros funcionarios políticos aprendieron que el rumbo a seguir hacia nuestro futuro no era mediante la violencia sino mediante un liderazgo positivo y activo, la profesionalidad y el compromiso con el desarrollo. Desde el conflicto de 2006, nos fortalecimos como nación, menos temerosos de expresar las diferencias políticas, en un proceso que enriquece nuestra madurez política sin necesidad de recurrir al conflicto violento. Todos los días, nos enfrentamos unos a otros, pero lo hacemos en nuestro Parlamento nacional. Además, en los debates públicos se incluye sistemáticamente a la oposición parlamentaria para forjar un consenso verdaderamente nacional sobre cuestiones de interés común para todos

los timorenses, por ejemplo, el conjunto de importantes leyes de seguridad aprobadas el mes pasado.

En cuanto al establecimiento de las prioridades nacionales adecuadas con una visión flexible y a largo plazo, en 2006, el Primer Ministro Xanana Gusmão y el cuarto Gobierno Constitucional se dieron a la tarea de cambiar el curso del futuro de Timor-Leste. La continuación de la estabilidad depende de nuestro éxito no sólo en gestionar crisis sino en crear instituciones estatales respetables que atiendan todas las necesidades de nuestra sociedad, desde la garantía de los servicios básicos hasta la reducción de la pobreza. En 2008, comprendimos que la única forma de lograr un desarrollo sostenible era mediante la coordinación de nuestros esfuerzos. Ese mismo año, presentamos un conjunto de prioridades nacionales para el país.

Esas prioridades se corresponden con los cinco ámbitos identificados como objetivos recurrentes para la consolidación de la paz contenidos en el informe de 2009 del Secretario General de las Naciones Unidas relativo a la consolidación de la paz inmediatamente después de los conflictos (S/2009/304). Además, incluimos un ámbito concreto de la prioridad nacional dedicado al acceso a la justicia, otro a la buena gobernanza y a la rendición de cuentas, así como otro que aborda el desarrollo de los recursos humanos. Nuestra atención a la juventud y al género figura en todos nuestros ámbitos priorizados, porque tenemos una población que crece rápidamente y queremos miembros productivos de la sociedad, no enajenados ni frustrados por la falta de empleos.

Todos los años examinamos nuestras prioridades nacionales para asegurarnos de que podamos adaptarnos a la nueva situación. Con el mejoramiento de la situación en materia de seguridad desde 2008, hemos podido cambiar nuestras prioridades para 2010 hacia la infraestructura y el desarrollo rural. Para ofrecer un marco general para esas actividades y prepararnos a largo plazo, el Primer Ministro está ultimando un plan nacional de desarrollo estratégico para 2011-2030 que garantizará la coordinación de todas las actividades de desarrollo en el país durante los próximos 20 años.

En cuanto a la justicia y el estado de derecho, sabemos que una de las bases de una sociedad estable y segura que funcione en el marco del estado de derecho es un sistema de justicia respetable, mediante el cual se comprendan los derechos y las obligaciones del estado

y de sus ciudadanos y puedan hacerse cumplir. Tenemos la intención de brindar especial atención a las voces de los grupos vulnerables, sobre todo de las mujeres y los niños. Timor-Leste siempre ha dado prioridad a la creación de instituciones de justicia sólidas que complementen los trabajos realizados en la reforma del sector de la policía y de la seguridad. No se puede pasar por alto a la justicia en el logro de la seguridad a largo plazo, la paz y el desarrollo económico.

Hace 15 días, el Consejo de Ministros hizo suyo un plan estratégico para el sector de la justicia, tras un proceso altamente participativo. En ese proceso, facilitado por las Naciones Unidas, se escucharon y luego se tomaron en cuenta las recomendaciones acerca de la evaluación amplia e independiente de las necesidades. El Plan estratégico para el sector de la justicia puede explicarse por su lema, “Justicia para el pueblo”, y para lograrlo hemos abordado cinco esferas temáticas, que aparecen más detalladas en la versión escrita de esta declaración: el desarrollo institucional, la finalización del marco jurídico de Timor-Leste, el desarrollo de los recursos humanos, la creación de una infraestructura y la aplicación de la tecnología de la información y las comunicaciones, y la facilitación del acceso a la justicia.

Consideramos la justicia como parte fundamental de este debate sobre la consolidación de la paz y la prevención de los conflictos. Permítaseme citar a Juan Pablo II, cuando intervino en el Día Mundial de la Paz de 2002 y dijo: “No habrá paz sin justicia, ni justicia sin perdón”. El perdón no es lo contrario de la justicia. De hecho, la verdadera paz es obra de la justicia. Estamos trabajando en la creación de un sistema de justicia que salvaguarde los derechos de todos los ciudadanos, entre ellos la facilitación de recursos jurídicos cuando sus derechos hayan sido violados. Reconocemos también que no hay justicia sin perdón. Si bien nuestro país garantiza el estado de derecho, deseamos decir al Consejo que sufrimos durante muchos años, y en algunos casos las heridas siguen abiertas. Es necesario que ayudemos a cicatrizar esas heridas y es necesario que lo hagamos a nuestro modo y a nuestro debido tiempo.

Como no hay paz sin justicia, tampoco hay paz sin desarrollo. Para concluir, deseo compartir algunos aspectos importantes.

En cuanto a la calidad por encima de la rapidez en materia de fomento de la capacidad, hace muchos años, Timor-Leste fue criticado por optar por la calidad y no la rapidez al preparar a los funcionarios judiciales, pero ahora podemos demostrar resultados, e instamos a todos a que se aplique ese principio como la única forma de lograr la confianza en las instituciones estatales.

Respecto del alineamiento de todo apoyo externo de desarrollo a nuestros planes de desarrollo, para lograr una paz duradera seguimos necesitando apoyo. Las iniciativas como el Fondo de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz podrían ayudarnos considerablemente. Agradecemos mucho la asistencia de nuestros asociados para el desarrollo, incluido el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, que trabajan con nosotros en estos momentos como asociados cercanos en lugar de donantes lejanos. Sabemos que no estamos solos. Para alcanzar el desarrollo, no podemos permitir que existan mecanismos de aplicación descoordinados o enfrentados. La única manera de fomentar la confianza entre los habitantes de nuestro país y lograr un progreso sostenible es garantizando que el programa de desarrollo esté dirigido por los timorenses y logre acercar el diálogo nacional a todas las partes del país. La consolidación de la paz debe ser un proceso verdaderamente nacional para contribuir de manera productiva a la estabilidad y la reconciliación. El mes que viene comenzará en las zonas rurales un proceso de consulta nacional dirigido por el Primer Ministro.

En cuanto a la utilización de tecnología moderna y fácil de usar, necesitamos automatizar los servicios gubernamentales y hacerlos más accesibles al público, más transparentes y responsables. En ocasiones, se ofrecen soluciones rudimentarias y anticuadas a los países en desarrollo, como ocurrió en Timor-Leste, porque se piensa que no estamos preparados para la tecnología moderna. No estamos de acuerdo con ese modo de pensar. Necesitamos entrar en el futuro. Los últimos avances tecnológicos han creado sistemas más intuitivos y fáciles de usar y necesitamos ir directamente a esas soluciones. Muchos de nuestros ciudadanos ya se sienten cómodos utilizando la tecnología y estamos trabajando con nuestros asociados para garantizar que se les capacite para desarrollar, prestar apoyo y adaptar los sistemas en posesión de Timor-Leste. Además, es necesario utilizar tecnología respetuosa con el medio ambiente. En ese sentido,

podemos aprender de los errores de nuestros asociados para el desarrollo. Podemos preservar la belleza y los recursos de nuestros países al mismo tiempo que avanzamos hacia la paz y la estabilidad.

En cuanto al fortalecimiento de la alianza entre el Gobierno y la sociedad civil, el crecimiento y el efecto progresivo de nuestras organizaciones de la sociedad civil han demostrado el compromiso del pueblo de Timor-Leste. La sociedad civil timorena ha pasado de prestar apoyo humanitario a representar a los más vulnerables. Resulta alentador observar que cada vez más jóvenes se presentan voluntarios para servir a sus comunidades y se suman a la lucha por la paz y la justicia.

Para lograr la paz, debemos luchar no contra el conflicto, sino contra las causas que pueden llevarnos al conflicto. Aunque algunos Estados hayan tardado siglos en construir sus instituciones estatales y lograr el desarrollo social y económico, nosotros debemos hacerlo en decenios. Como declaró nuestro Primer Ministro:

“Unir a todo un pueblo que aún tiene visibles las cicatrices del conflicto para que luche por la paz es más difícil que lograr la unidad en tiempos de conflicto. Como sabemos, existen tantas expectativas legítimas de la población que ha luchado durante tantos años por los ideales de libertad, igualdad y desarrollo que se podría decir que lograr una paz verdadera también significa liberar al pueblo de la pobreza.”

En Timor-Leste creemos que consolidación de la paz y desarrollo no son palabras ni teorías abstractas, sino algo tan real como una mano que tomar. Mis amigos y colegas en el Consejo de Seguridad tomaron la mano de mi país cuando se la tendimos al comienzo de nuestro viaje y nos ayudaron a salir de la guerra. Nuestro famoso espíritu timorena sobrevive y crece y ahora tiendo nuestra mano una vez más y pido la suya como verdaderos asociados para el desarrollo, de manera que podamos caminar juntos hacia una paz duradera y un futuro mejor en Timor-Leste.

El Presidente (*habla en inglés*): Ahora tiene la palabra la Sra. Ngozi Okonjo-Iweala, Directora Gerente del Banco Mundial.

Sra. Okonjo-Iweala (*habla en inglés*): Deseo transmitir a todos los presentes el saludo del Presidente del Banco Mundial, Bob Zoellick, que lamenta no

poder haber estado hoy aquí. En concreto, deseo dar las gracias al Sr. Presidente por habernos reunido para debatir acerca de esta importantísima cuestión y por haber invitado al Banco Mundial a participar. Asimismo, deseo dar las gracias al Secretario General por su firme liderazgo de las Naciones Unidas en ese asunto.

A medida que se acerca el año 2015, la atención mundial se centra en el progreso en la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. El análisis que el Banco Mundial ha encargado para documentar su informe de desarrollo de 2011 sobre el conflicto y la fragilidad confirma un hecho descorazonador —los países asolados por un conflicto y que sufren fragilidad endémica no están realizando los progresos necesarios para que sus pueblos vean cómo se hacen realidad los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Todos somos conscientes de las necesidades desesperadas de esos países. Nuestra investigación sugiere que los Estados frágiles y los que se están recuperando de esa situación de fragilidad son sólo el 37% de la población de los países en desarrollo si excluimos a China, la India y Rusia. Sin embargo, representan el 58% de la pobreza en el mundo en desarrollo, así como el 67% de la mortalidad infantil y el 69% de las muertes de niños menores de 5 años. Nuestro análisis indica que, hasta la fecha, ningún Estado frágil ha logrado un solo Objetivo de Desarrollo del Milenio. Se espera que para el año 2015 sólo un 10% de los Estados frágiles logren el objetivo de reducir a la mitad la pobreza y el hambre.

Con esos antecedentes, el debate de hoy resulta muy oportuno. Esas conclusiones son un crudo recordatorio de los enormes y complejos desafíos a los que nos enfrentamos, pero también son un llamamiento a movilizar nuestros recursos combinados en aras de los pobres y los que carecen de poder.

Los conflictos violentos representan uno de los retos más difíciles para el desarrollo. Sin paz y seguridad, no puede existir el desarrollo sostenible, como hemos escuchado decir a nuestros colegas que ya han intervenido. Sin embargo, no basta con centrarse en la consolidación de la paz. Del mismo modo que no puede existir desarrollo en ausencia de paz, la paz sin desarrollo es una paz que no durará.

Durante los últimos años, el discurso de la comunidad internacional en relación a los conflictos violentos y sus consecuencias se ha matizado.

Reconocemos cada vez más que la acción humanitaria, el establecimiento de la paz, el mantenimiento de la paz, la consolidación de la paz, la construcción del Estado y el desarrollo no ocurren en una secuencia mecánica lineal, sino que están estrechamente interconectados y se superponen. Ese complejo panorama requiere cooperación y coherencia entre los interlocutores. Se nos presenta el desafío de atender las demandas a corto plazo de una sociedad profundamente dañada, al tiempo que debemos asegurarnos de que nuestras acciones no pongan en peligro el objetivo a más largo plazo de construir un Estado efectivo.

Con ese telón de fondo, quisiera proponer un principio general que debe aplicarse a todo lo que hagamos: los resultados importan. Con esto quiero decir que todo lo que hacemos debe contribuir directamente a los resultados sobre el terreno. Tanto si estamos trabajando en las oficinas de nuestra sede para elaborar una nueva política como si estamos colaborando con un Gobierno asociado para trazar un plan nacional de desarrollo o reconstruyendo una carretera en una comunidad asolada por la guerra, debemos hacernos siempre la misma pregunta: ¿Cómo contribuirán estas medidas a mejorar la vida de la población ahora y en el futuro?

El Gobierno de Burundi comprende muy bien la importancia de los resultados. En 2006, con el apoyo del Instituto del Banco Mundial, presentó un enfoque de resultados rápidos. Este enfoque, que divide los planes de desarrollo a largo plazo en porciones de 100 días, se aplica actualmente en 80 proyectos gubernamentales. Un proyecto piloto del Ministerio de Educación tuvo como resultado la distribución de 250.000 libros de texto a escuelas primarias en 60 días, mientras que antes se requería para ello un curso escolar completo. Como parte de un proyecto piloto de atención sanitaria, 482 mujeres embarazadas visitaron centros de salud y se les hicieron pruebas de VIH/SIDA en un plazo de un mes —lo cual supone una gran diferencia con respecto a la media anterior de 71 meses.

Al debatir aquí sobre algunas de las mejores maneras de obtener resultados, me gustaría que nos centráramos en tres esferas fundamentales: el contexto de país, la asociación y la rendición de cuentas. Creo que si prestamos atención a estas tres esferas podremos contribuir en gran medida y continuar haciendo frente a los enormes retos que supone ayudar a los países a

crear un entorno de paz y seguridad. Permítaseme ampliar estos tres puntos.

En primer lugar, me referiré al contexto del país. Por supuesto, debemos aprender de nuestra experiencia y trabajar a partir de ella pero, en la urgencia de una situación posterior a un conflicto, a menudo es demasiado tentador sencillamente aplicar una solución que funcionó en otro lado. Debemos cuidarnos de no tratar de reproducir lo que hemos hecho en el pasado sin asegurarnos de que sea apropiado al contexto actual. Debemos cuidarnos de no aplicar recetas que impidan la adaptación y la flexibilidad. Debemos esforzarnos más por entender los motivos del conflicto y debemos entender la estructura de los incentivos de las elites. Además, debemos determinar cuáles son los puntos fuertes fundamentales de cada país y entender los límites de su capacidad de asimilar el cambio y actuar en función de lo que nos indique esa información.

El programa Justicia para los Pobres, respaldado por el Banco Mundial, sirve para fomentar el desarrollo de criterios específicos al contexto a fin de mejorar el acceso a la justicia en el Asia sudoriental, África y el Pacífico. En Sierra Leona, el programa, junto con otros esfuerzos nacionales e internacionales, está ayudando a ampliar los servicios de justicia al nivel de base. Los auxiliares jurídicos capacitados de la comunidad utilizan una combinación de mediación, educación, campañas de promoción y, en ocasiones, litigación para tratar de obtener resarcimiento por las violaciones de los derechos. Colaboran con instituciones tanto consuetudinarias como oficiales y aportan un método flexible y rentable para ofrecer servicios de justicia que está adaptado al contexto sociojurídico concreto de Sierra Leona. El Gobierno está creando una junta de asistencia jurídica, que reconocerá y certificará a los auxiliares jurídicos, y se prevé que dentro de cinco años unos 100 auxiliares jurídicos de las comunidades presten servicio a los 154 distritos del país.

Nuestros esfuerzos de coordinación deben obedecer a la necesidad de lograr resultados reales. Sé que a algunos les reconforta la previsibilidad y que nuestra respuesta en las situaciones posteriores a un conflicto mejoraría si predetermináramos quién hace qué. Sin embargo, debo poner esa noción en tela de juicio. Aunque es importante que reconozcamos en qué consiste nuestra ventaja comparativa general, es esencial que nuestra respuesta esté determinada por lo que dicta la situación y nuestra capacidad relativa de

actuar satisfactoriamente en el contexto particular de los países asociados. La predeterminación podría fácilmente llevar a la inflexibilidad en un momento en el que la adaptabilidad y la agilidad hacen mucha falta. Las decisiones deben delegarse hacia dónde esté la información más fidedigna y deben adoptarse al nivel más bajo en el que puedan hacerse efectivas. Esto significa que debemos poner a nuestra mejor gente sobre el terreno, dado que es el personal que se encuentre sobre el terreno el que está en mejores condiciones de decidir, en consultas con sus asociados del país, quién debe hacer qué, cuándo y cómo.

Segundo, las alianzas son fundamentales. Debemos reconocer que lograr una paz sostenible y poner en marcha un programa de base amplia para el desarrollo es en definitiva algo que les corresponde hacer a un Estado y a sus ciudadanos. En el Banco Mundial y en la comunidad para el desarrollo debemos ser humildes y recordar que desempeñamos un papel de apoyo. Aportamos nuestros recursos, nuestros expertos y nuestra asistencia en materia de seguridad para que un pueblo pueda volver a tomar las riendas del Gobierno. El único coordinador fiable del proceso de construcción de un Estado es un Gobierno soberano legítimo. Debemos formular la asistencia que prestamos de manera que sirva para ayudar al país a movilizar el capital humano y material que tiene a su disposición a fin de proporcionar los servicios que los ciudadanos necesitan. Esto significará muchas cosas para nosotros. Por ejemplo, siempre que sea posible debemos poner nuestros fondos en común para maximizar la coherencia y reducir la carga que pesa sobre el Gobierno, por ejemplo a través de fondos fiduciarios de múltiples donantes. Debemos apoyar y respetar el presupuesto nacional y reforzar los sistemas fiduciarios del país. Debemos aprovechar nuestras ventajas comparativas y adaptar nuestros esfuerzos a las necesidades y preferencias locales, y debemos llegar a un acuerdo con nuestros asociados nacionales sobre cuándo es apropiado impulsar el cambio y cuándo debemos quedarnos a un lado para permitir a la población que determine la necesidad de reforma.

Al igual que debemos reforzar nuestra alianza con los países a los que tratamos de ayudar, debemos también fijarnos en nuestras propias alianzas. ¿Estamos trabajando juntos de manera eficiente para lograr los resultados que se esperan de nosotros? El Banco Mundial nombró hace poco a un enviado principal a Haití y se prevé que pronto se nombre a otro enviado

para el Sudán. De esta manera se fortalecerán nuestras alianzas sobre el terreno en los países especialmente necesitados. Nos alienta el apoyo que tanto nosotros como las Naciones Unidas hemos recibido del Gobierno suizo, que nos permitirá intercambiar altos funcionarios entre la Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la Consolidación de la Paz y la Dependencia de Países Frágiles y Afectados por Conflictos del Banco Mundial para facilitar y profundizar nuestros esfuerzos complementarios.

Mi tercera observación es que todos debemos rendir cuentas. Aunque los Gobiernos deben en última instancia rendir cuentas a sus ciudadanos de lo que hacen, nosotros debemos hacer todo lo que podamos para reforzar esa línea de rendición de cuentas. Llevar a cabo un programa paralelo de prestación de servicios nos puede dar resultados a corto plazo, pero no contribuirá a los esfuerzos por forjar el pacto social indispensable para el buen funcionamiento de un Estado, e incluso los puede socavar.

Para modificar la rendición de cuentas, también hace falta que cambiemos la manera en que supervisamos nuestros esfuerzos. Debemos alejarnos de nuestra preocupación tradicional por rastrear las aportaciones y centrar nuestra atención, y la de nuestros asociados, en lograr resultados. Frente a un sistema sanitario descoordinado y que funciona mal, el Ministerio de Salud Pública afgano ha creado un conjunto de servicios sanitarios básicos que se prestan a través del personal y de los centros sanitarios de las comunidades. Por primera vez en muchos años, los afganos ven cómo una alianza comprometida entre el Gobierno y los servicios locales está haciendo posible la prestación de valiosísimos servicios sanitarios, en particular en las zonas rurales. El acceso para la población que vive en los distritos en los que se está aplicando el programa ha aumentado del 9% en 2003 a más del 80%. Los datos más recientes, para 2008, demuestran que se ha cuadruplicado el número de visitas ambulatorias hasta llegar a un nivel tres veces mayor que en un país vecino. El programa también ha llevado a una disminución del índice de mortalidad de los menores de 5 años de 257 por 1.000 en 2000 a 161 de 2007 a 2008.

Según el espíritu de rendirnos cuentas mutuamente, también nosotros deberíamos rendir cuentas de lo que ofrecemos. Por ejemplo, si exigimos transparencia en nuestros asociados, nosotros mismos deberíamos actuar con transparencia. En este sentido,

me complace informarles de que el Banco Mundial ha aprobado una nueva Política de Acceso a la Información que proyectará aún más la labor del Banco, además de potenciar la titularidad pública del programa de desarrollo, fortalecer las alianzas y fomentar una mayor participación en las operaciones que el Banco apoya.

Por lo tanto, en nuestras deliberaciones de hoy, quisiera pedir a todos que tengamos presentes estos tres aspectos: la importancia del contexto nacional, las alianzas verdaderas y una rendición de cuentas apropiada. Sé que es posible que estas ideas no nos sienten muy bien con nuestro escaso apetito de riesgo y nuestra necesidad de demostrar a nuestras circunscripciones nacionales los rápidos logros que se esperan en el período inmediatamente posterior a un conflicto. Me parece claro que para abordar los desafíos del desarrollo desde esta óptica hará falta introducir cambios fundamentales en la manera en que trabajamos.

Por fortuna, en los próximos meses habrá varias oportunidades de cambiar y mejorar la manera en que trabajamos. Por ejemplo, el Secretario General informará del progreso logrado desde que publicó su informe en junio pasado sobre la consolidación de la paz inmediatamente después de los conflictos (S/2009/304) y, a finales de año, el Banco Mundial presentará su Informe sobre el desarrollo mundial centrado en las cuestiones del conflicto y la fragilidad.

No nos engañemos. Para que podamos ofrecer resultados reales a las personas que viven en situaciones frágiles y afectadas por un conflicto, debemos dedicar toda nuestra atención a estas esferas. Sabemos que el precio del fracaso es muy elevado, pero debemos tener en cuenta también que los beneficios derivados del éxito pueden ser aún mayores. Empezando por nuestras deliberaciones de hoy aquí, aprovechemos todas y cada una de las oportunidades de que dispongamos para lograr ese éxito.

El Presidente (*habla en inglés*): Tienen ahora la palabra los miembros del Consejo de Seguridad.

Sr. Alkalaj (Bosnia y Herzegovina) (*habla en inglés*): Ministro Okada: Ante todo, quisiera encomiarlo por haber convocado esta sesión para hablar de la consolidación de la paz en los países que salen de conflictos. Confío en que nuestras deliberaciones de hoy aporten una contribución notable a uno de los temas más importantes que figuran en el

programa del Consejo de Seguridad. También quisiera dar las gracias al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, así como a mis colegas los Ministros de Relaciones Exteriores por estar hoy aquí. Todos esperamos con interés las valiosas contribuciones. Es un honor para mí hablar en nombre de Bosnia y Herzegovina, país que ha recorrido el camino doloroso y difícil que va de ser beneficiario de los esfuerzos de las Naciones Unidas para el mantenimiento y la consolidación de la paz a ser un participante activo en esos esfuerzos.

Reconocemos la importancia de las operaciones de consolidación de la paz como medio para fortalecer la paz y la seguridad en el país anfitrión, contribuyendo de esa manera a crear las condiciones propicias para lograr la paz sostenible e irreversible. Para cumplir este objetivo, las operaciones de consolidación de la paz deben basarse en un enfoque integrado, coordinado y general que abarque el establecimiento de la buena gobernanza, el estado de derecho, la promoción de los derechos humanos, el desarrollo de las instituciones, la reforma del sector de la seguridad, la reconstrucción económica y el desarrollo. El derecho a regresar a los domicilios de antes del conflicto y la plena reintegración de los refugiados y los desplazados internos mediante programas de retorno sostenibles deben ser parte integrante de todas y cada una de las estrategias de consolidación de la paz.

Las actividades de mantenimiento de la paz requieren la interacción activa de todas las partes interesadas, entre ellas el país anfitrión, los países donantes, los países que aportan contingentes policiales y militares, las instituciones financieras internacionales y el sector privado. Asimismo, aunque consideramos que todos los agentes nacionales e internacionales pertinentes deberían participar en el proceso de consolidación de la paz, consideramos que la voluntad política del país anfitrión y la titularidad nacional son condiciones sine qua non para el éxito de las operaciones de mantenimiento de la paz, habida cuenta de que el proceso de consolidación de la paz es, ante todo, el reto y la responsabilidad de los países que están superando un conflicto.

En ese sentido, creemos que es importantísimo promover el diálogo entre las partes en un conflicto, sobre todo entre las instancias normativas y las organizaciones de la sociedad civil, para que progrese el proceso de consolidación de la paz y cada vez sea más remota la posibilidad de una recaída en el conflicto. Ese diálogo es crucial para las instituciones

nacionales y para el fomento de la capacidad, así como para el fomento de la confianza y el proceso de reconciliación. Hacer que rindan cuentas cuantos cometieron delitos durante un conflicto y ponerlos en manos de la justicia es igual de importante para el fomento de la confianza y el proceso de reconciliación, y por lo tanto ambos factores podrían contribuir significativamente al éxito de la vertiente social de las operaciones de mantenimiento de la paz.

La organización de elecciones libres, justas y transparentes podría ser una parte importante del proceso de instauración de estabilidad política y de un sistema democrático, que son las principales condiciones para los procesos de reconciliación y reinserción, así como para el logro de una paz sostenible e irreversible. Por lo tanto, debe prestarse suma atención a preparar cuidadosamente esas condiciones, sobre todo facilitando la inscripción y la plena participación de votantes, en especial de los desplazados internos y los refugiados.

Bosnia y Herzegovina recalca que la reestructuración del sector de la seguridad exige que haya equilibrio entre la asistencia internacional y la titularidad nacional. La seguridad duradera se logra consolidando las instituciones y los procesos, mientras que un sector de la seguridad bien administrado es vital para las iniciativas de consolidación de la paz y reconstrucción en general, así como para el desarrollo. La creación de un sector de la seguridad bien gestionado que sea sostenible no sólo exige la reforma de la policía y el ejército, sino también unos sectores judicial y del orden público imparciales y accesibles que deben basarse en la transparencia, la igualdad, la protección de los civiles, las normas democráticas y el respeto de los derechos humanos.

El desarme, la desmovilización y la reinserción de los excombatientes son elementos indispensables de todas las operaciones de consolidación de la paz. La disponibilidad de armas y la marginación e insatisfacción de los excombatientes suponen un riesgo constante de recaída en el conflicto. Por ello, los programas de desarme, desmovilización y reinserción deben ser una parte mayor de la planificación para el desarrollo y la reconstrucción. Además, en una situación en que los frutos tempranos de la paz son evidentes y por lo general también son aceptados, el sector de la seguridad está bien gestionado y se aplican las normas democráticas, también hay posibilidades de un verdadero desarrollo. Debe contarse con medidas de

creación de empleo, programas de formación profesional y reciclaje destinados a sectores vulnerables como los retornados, los jóvenes, las minorías nacionales o los combatientes desmovilizados, así como con actividades encaminadas al empoderamiento de la mujer. El papel de las mujeres y su participación en las iniciativas de consolidación de la paz deben cobrar importancia en las sociedades, después de los conflictos.

Bosnia y Herzegovina hace hincapié en que las estrategias de consolidación de la paz deben ser definidas por los protagonistas nacionales —que a su vez serán sus titulares— y en que debe haber un plan y parámetros claros para su aplicación. En este contexto, hay que definir y coordinar la función de diversos organismos, fondos y programas, así como determinar las prácticas óptimas. Es fundamental que los agentes externos no den instrucciones sino que asesoren, y eso únicamente puede hacerse con un proceso transparente y abierto, con la ayuda de la comunidad internacional.

La estabilidad política y la seguridad, junto con la estabilidad social, reducirán el riesgo de recaída en el conflicto únicamente si se integran en una estrategia general de consolidación de la paz. A Bosnia y Herzegovina le complace que se haya intensificado la cooperación regional e internacional para tratar las cuestiones relativas al tráfico de drogas, la delincuencia organizada, el terrorismo y la trata de seres humanos. Es esencial contar con un método coherente e integrado no sólo para luchar contra esas amenazas a la paz y la seguridad, sino también para facilitar la reconciliación, la coexistencia, la confianza y la estabilidad a nivel regional.

Por último, la vía que conduce del acuerdo de paz inicial a la paz sostenible es larga y sinuosa. Para transitar por ella se precisa un método integrado y general, una planificación y una estrategia concreta para el país, así como una ejecución coherente y el compromiso sólido y constante tanto del país anfitrión como de la comunidad internacional. Las iniciativas de consolidación de la paz que dieron resultados en Bosnia y Herzegovina se caracterizaron por la sinergia entre múltiples agentes y, por sobre todo, entre las actividades civiles y militares.

Quisiera concluir diciendo que, en nuestro trabajo, debemos centrarnos más en la diplomacia preventiva y en la experiencia adquirida para impedir los conflictos que en las soluciones después de los conflictos, cuyo precio es siempre mayor en cuestión

de vidas humanas, daños materiales y perjuicios económicos. En nombre de mi país, quisiera reiterar nuestra disposición a compartir los conocimientos, la experiencia y las lecciones aprendidas sobre la consolidación de la paz después de los conflictos en cada situación en que la experiencia directa de nuestro país pueda parecer pertinente, fiable y útil.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Nos complace darle la bienvenida, Sr. Presidente, a la Presidencia del Consejo de Seguridad.

Hemos escuchado con interés las declaraciones formuladas hoy. El difícil reto que enfrentan los gobiernos después de los conflictos exige que se desarrollen estrategias equilibradas para su resolución, basadas en la interrelación entre las cuestiones relativas a la seguridad, el desarrollo socioeconómico y la protección de los derechos humanos. Necesitamos un método general que permita el logro de una paz duradera y que garantice que los conflictos no se repetirán. No hay alternativa. Sin embargo, las actividades de consolidación de la paz indudablemente deben basarse en el principio de responsabilidad nacional para determinar las prioridades y los métodos para la ejecución de la estrategia.

Cualquier tipo de asistencia de la comunidad internacional debe ampliarse con el acuerdo de los gobiernos nacionales y respetando los principios de soberanía e integridad territorial. En última instancia, deben tenerse en cuenta las características específicas de cada país.

En la consolidación de la paz después de los conflictos es muy importante desarrollar las capacidades institucionales del país. Sin duda, las Naciones Unidas tienen un papel especial en la coordinación de las iniciativas internacionales para el desarrollo socioeconómico después de los conflictos. Entendemos perfectamente que esa actividad plantea muchas dificultades y que la Secretaría, los fondos y programas de las Naciones Unidas, los Estados Miembros, las organizaciones regionales y las instituciones financieras internacionales deben participar. En ese sentido, apoyamos al Secretario General en su determinación de aumentar la eficacia de la Organización, en la respuesta posterior a los conflictos, para mejorar los mecanismos organizativos de la Secretaría y coordinar su trabajo.

Muchas tareas de la consolidación de la paz en fase temprana —como la reforma del sector de la

seguridad, el desarme y la desmovilización— se están incorporando a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Cuando asumen la tarea primordial de facilitar los procesos de paz, los efectivos de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz son fundamentales para establecer las condiciones propicias para una consolidación de la paz más amplia. Debemos tener presente que la consolidación de la paz es un proceso a largo plazo y polifacético que trascienda el marco de las operaciones de mantenimiento de la paz. Teniendo en cuenta la creciente complejidad y diversidad de los mandatos de mantenimiento de la paz, sería conveniente asignar al personal de mantenimiento de la paz sólo la tarea primordial del mantenimiento de la paz.

Debemos recurrir a la Comisión de Consolidación de la Paz, las organizaciones regionales, las instituciones financieras internacionales y los donantes e incorporarlos a las tareas de consolidación de la paz después de los conflictos. En este contexto, consideramos que la Comisión de Consolidación de la Paz debe centrarse en la coordinación, sobre todo en las zonas que necesitan especial atención en el contexto de una situación posterior a los conflictos. Su labor debe complementarse con los mecanismos de cooperación con los gobiernos nacionales. Confiamos en que el examen en curso de la Comisión de Consolidación de la Paz facilite el fortalecimiento de su función de coordinación.

Respaldamos las medidas encaminadas a lograr una mayor coordinación estratégica entre las Naciones Unidas y el Banco Mundial, que es un asociado importante de la Organización en el ámbito de la coordinación de la paz. Concedemos importancia al Fondo para la Consolidación de la Paz como mecanismo de financiación de emergencia en apoyo de los mecanismos de consolidación de la paz a largo plazo.

La consolidación de la paz exige una estrecha cooperación entre el Consejo de Seguridad, la Asamblea General y el Consejo Económico y Social. Consideramos que el proyecto de declaración de la Presidencia preparado por la delegación japonesa facilitará el fortalecimiento de este tipo de alianza, y apoyamos su aprobación.

Sra. Viotti (Brasil) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Nos honra su presencia en el día de hoy.

También constituye un honor dar la bienvenida a los Ministros de Bosnia y Herzegovina, del Afganistán, de Sierra Leona y de Timor-Leste, así como a la Directora Gerente del Banco Mundial.

Doy las gracias a la Presidencia japonesa por haber organizado este debate temático y por haber preparado el proyecto de declaración de la Presidencia, que aprobaremos posteriormente en el día de hoy. Apoyamos totalmente este proyecto de declaración.

Este debate tiene lugar en un momento muy oportuno, en que iniciamos el examen de la Comisión de Consolidación de la Paz y avanzamos hacia la aplicación de las recomendaciones del informe del Secretario General sobre la consolidación de la paz y la recuperación temprana (S/2009/304).

La Estrategia de consolidación de la paz de las Naciones Unidas tiene por objetivo integrar la estabilidad política, la seguridad y el desarrollo socioeconómico. Este enfoque integrado es una base sólida de nuestra labor. Aunque esta premisa está bien establecida en nuestro discurso, aún no se ha concretado plenamente en nuestra labor.

Estamos aprendiendo mediante la práctica. En la labor de la configuración encargada de Guinea-Bissau de la Comisión de Consolidación de la Paz, que tengo el honor de presidir, es evidente la necesidad de adoptar un enfoque integrado para hacer frente simultáneamente a estas tres dimensiones de la consolidación de la paz. A fin de superar la inestabilidad política recurrente en ese país, la reforma del sector de la seguridad reviste máxima prioridad, junto con el fortalecimiento de las instituciones estatales. Al mismo tiempo, los esfuerzos para revitalizar la economía son indispensables: en última instancia, garantizarán los empleos tan necesarios, que permitirán el afianzamiento de la estabilidad, así como los ingresos fiscales para que el Estado pueda funcionar con autonomía y prestar servicios básicos a la población.

Acogemos con satisfacción la propuesta del Ministro de Relaciones Exteriores Okada en el sentido de que en las estrategias de la consolidación de la paz se asigne alta prioridad a la creación de empleos para los jóvenes.

Otra condición indispensable para una consolidación de la paz eficaz es la noción de la titularidad nacional. En un país que sale de una

situación de conflicto, sin embargo, garantizar la titularidad nacional puede resultar especialmente difícil. Por una parte, es esencial que el Estado tome la iniciativa en el proceso de consolidación de la paz; por la otra, las limitaciones de capacidad suelen obstaculizar el camino, lo cual hace necesario fomentar la capacidad nacional a medida que el proceso avanza. En este sentido, celebramos los esfuerzos en curso encaminados a crear grupos de capacidad civil, que se desplegarían rápidamente sobre el terreno. Huelga decir que estos grupos no deben reemplazar la capacidad local existente, deben recurrir a los expertos de los países en desarrollo en lo posible, sobre todo de la región del país interesado, y deben contribuir a desarrollar la capacidad nacional en los países que salen de situaciones de conflictos.

Nuestra experiencia colectiva en materia de consolidación de la paz sugiere que estos esfuerzos no sólo deben desplegarse simultáneamente en distintos ámbitos, sino que también deben comenzar muy rápidamente en el proceso posterior al conflicto. Se perfila un consenso en el sentido de que el mantenimiento y la consolidación de la paz no son un proceso secuencial de participación, sino más bien un proceso continuo. A este respecto, acogemos con beneplácito la posible contribución de la Comisión de Consolidación de la Paz a los países en la fase de recuperación temprana y alentamos a una mayor coordinación entre el Consejo de Seguridad y la Comisión. La función que la Comisión podría desempeñar en las situaciones inmediatas posteriores a los conflictos debe explorarse más activamente, en especial respecto de los vínculos entre la seguridad y el desarrollo socioeconómico.

La consolidación de la paz es un esfuerzo colectivo y multidimensional. Por tanto, una coordinación adecuada es fundamental para una consolidación de la paz eficaz, pero sigue siendo un desafío enorme. La primera tarea consiste en compartir información entre los agentes sobre el terreno respecto de las actividades en curso. Este intercambio de información debe traducirse en una distribución del trabajo para garantizar la coherencia en los planes y las acciones, tanto sobre el terreno como en la Sede. Naturalmente, es más fácil decirlo que hacerlo. El reto es convencer a los donantes y los asociados de que participen en un ejercicio de coordinación bajo el liderazgo del país interesado y de que ajusten su asistencia a las prioridades nacionales. Superar este

reto aumentará considerablemente la eficacia de nuestros esfuerzos individuales y conjuntos en el ámbito de la consolidación de la paz, en beneficio de los países que salen de situaciones de conflicto.

Otro aspecto importante de los esfuerzos en pro de la consolidación de la paz está relacionado con la creación de alianzas estratégicas con las organizaciones regionales y subregionales, teniendo en cuenta el carácter regional inherente de muchas situaciones que deben abordarse. La participación con las instituciones financieras internacionales también es muy importante, a juzgar por el papel de fortalecimiento mutuo de las actividades de estas instituciones y de las que se refieren a la consolidación de la paz. Una mayor participación del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional en la consolidación de la paz así como su creciente alianza con el sistema de las Naciones Unidas, resultan muy positivas.

Los esfuerzos de consolidación de la paz no fructificarán si no reciben el apoyo de mecanismos de financiación eficaces. Es imperativo prever acuerdos de financiación capaces de canalizar recursos sustanciales de manera oportuna. Aplaudimos la función desempeñada por el Fondo para la Consolidación de la Paz a fin de prestar apoyo catalítico a los países que salen de situaciones de conflicto, que debe complementarse por otras fuentes de financiación a largo plazo. En este sentido, creemos que las actividades del Fondo pueden beneficiarse de una mayor sinergia con la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz.

Aguardamos con interés los resultados del examen en curso de la Comisión. El proceso de examen ha sido una excelente oportunidad para evaluar los progresos realizados hasta ahora y examinar formas de mejorar la labor de la Comisión. Esperamos que ello pueda guiar a una Comisión que está en el centro de la estrategia de consolidación de la paz de las Naciones Unidas, dotada de una secretaría fuerte, capaz de reunir toda la experiencia disponible dentro y fuera del sistema de las Naciones Unidas, capaz de fomentar la coordinación entre los distintos agentes y suficientemente flexible para afrontar los múltiples problemas relacionados con los procesos de consolidación de la paz.

En cierta medida, la consolidación de la paz es una nueva frontera para el sistema multilateral, ya que aún tenemos que establecer arreglos institucionales o

mejorarlos, establecer procedimientos adecuados y crear grupos políticos en todo el mundo. Los períodos de formación pueden ser difíciles, pero también son prometedores. En este preciso momento, estamos en el proceso de consolidación de la paz. El factor más importante para determinar nuestro éxito será nuestra capacidad para integrar con éxito la estabilidad, la seguridad y el desarrollo en acciones coherentes y ajustadas a las necesidades concretas de cada situación. Este no es un reto pequeño, pero vale la pena enfrentarlo.

Sra. Ogwu (Nigeria) (*habla en inglés*): Mi delegación desea expresar su profundo reconocimiento a la delegación del Japón por la organización de este oportuno debate sobre el importante tema de la consolidación de la paz después de los conflictos. Hoy tenemos el honor de contar con la presencia aquí de los Ministros del Afganistán, de Bosnia y Herzegovina, de Sierra Leona y de Timor-Leste, así como de la Directora Gerente del Banco Mundial.

Sr. Presidente: Su elección del tema ha brindado la oportunidad al Consejo de Seguridad de contribuir a una serie de actos que tienen por objeto el examen de la Comisión de Consolidación de la Paz, cinco años después de su creación. Creemos que el resultado de este debate puede aportar una importante contribución al examen encomendado de la estructura de consolidación de la paz de las Naciones Unidas.

Este año 2010 es fundamental para la consolidación de la paz. En primer lugar, la Unión Africana ha declarado a 2010 Año de la Paz y la Seguridad en África. En segundo lugar, el *Informe sobre Desarrollo Humano* del Banco Mundial se centrará en las cuestiones de los conflictos y la fragilidad. Asimismo, es el año en que el Secretario General dará a conocer su primer informe sobre la consolidación de la paz inmediatamente después de un conflicto. Esperamos que estas actividades, combinadas con los debates previos del Consejo sobre este tema, destaquen la importancia de la consolidación de la paz como un pilar de la paz y la seguridad.

Quisiera resaltar cinco puntos principales en este debate. En primer lugar, la capacidad y la titularidad nacionales son vitales para asegurar una paz duradera. Hace unos días, hicimos hincapié en este aspecto en el contexto de la presencia de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, y estamos absolutamente convencidos de su aplicabilidad

a otros países que salen de conflictos. Garantizar la participación sobre la base de la capacidad es un reto que todos nosotros reconocemos y por el que debemos luchar.

A pesar de que a menudo se insta al personal de mantenimiento de la paz a que apoye este esfuerzo, su papel es, esencialmente, colmar vacíos. En consecuencia, es importante que los gobiernos nacionales y otros agentes de consolidación de la paz entiendan mejor la delicada frontera existente entre las responsabilidades del mantenimiento y la consolidación de la paz.

En segundo lugar, un enfoque global de la consolidación de la paz requiere la asociación, la unión y la coherencia entre los diversos agentes. Para que una asociación sea fuerte y eficaz, debe basarse en una visión compartida y un objetivo común. Cuando los Estados Miembros participan en la consolidación de la paz, tenemos que ser coherentes en las políticas que fomentamos y, ciertamente, expresarnos sobre el tema con una sola voz, independientemente de la situación y el lugar de debate.

En ningún sitio la necesidad de este enfoque es mayor que en la interacción entre las Naciones Unidas, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial del Comercio, con el objetivo de promover las metas de la paz, la seguridad y el desarrollo después de un conflicto. En nuestra opinión, nuestra visión compartida y el objetivo común de la consolidación de la paz deben guiar las diversas actividades programáticas y permitir a los diferentes agentes adaptarse y responder a los retos que surgen, independientemente de los mandatos operacionales y la organización jerárquica.

En tercer lugar, las amenazas a la paz tienen implicaciones y vínculos transfronterizos, que a menudo demandan esfuerzos y mecanismos más amplios a escala regional y subregional. Esto no es sólo aplicable a los conflictos en el África occidental, sino también en la mayoría de las regiones del mundo. Por esta razón, deseamos insistir en la necesidad de prestar debida atención a las dimensiones regionales de la consolidación de la paz. La consolidación de la paz no puede lograrse haciendo uso de una estrategia a corto plazo. Se precisa una estrategia global e integrada que responda a las necesidades y prioridades, así como el compromiso a largo plazo de todos los agentes nacionales, regionales e internacionales.

En cuarto lugar, la Comisión de Consolidación de la Paz debe desempeñar un papel fundamental para respaldar un compromiso que supervise las actividades de consolidación de la paz. La supervisión en sí será de poca utilidad si no trata de centrar sus miras en una situación final. En consecuencia, la Comisión de Consolidación de la Paz debe tratar de mantener la atención de la comunidad internacional centrada en los objetivos finales de la consolidación de la paz. La Comisión no es una entidad abstracta. En esencia, se compone de Estados miembros con voluntad política. Como tales, debemos demostrar con nuestras palabras y hechos que realmente apreciamos la institución y que participamos en ella. Su fuerza o debilidad se medirá en gran parte en función de la calidad de nuestro compromiso político con la institución y su razón de ser.

Creo que debemos aprovechar la ocasión que nos brinda 2010 tras el examen de la Comisión de Consolidación de la Paz para volver a imprimir a la consolidación de la paz. Asimismo, necesitaremos alertar a nuestros diferentes gobiernos de la necesidad de invertir en la consolidación de la paz para ayudar a los países que salen de un conflicto a mantener su paz. El examen debe ayudarnos a insuflar nueva vida a la visión de 2005, sobre la base de la experiencia adquirida por los países participantes en el programa de la Comisión de Consolidación de la Paz.

Por último, para que la Comisión de Consolidación de la Paz cumpla su objetivo establecido, requerirá un apoyo, experiencia y relaciones institucionales considerables dentro del sistema de las Naciones Unidas y más allá de él. El fortalecimiento de la capacidad y el papel de la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz debe ser el primer paso para que la Oficina se halle en condiciones de prestar ese apoyo y de establecer esas relaciones. Esta Oficina también podría ayudar a la Comisión de Consolidación de la Paz a fomentar asociaciones para la consolidación de la paz.

Para concluir, permítaseme reiterar nuestro apoyo a la iniciativa de la delegación del Japón de organizar este debate y la importancia determinante de que su resultado se integre en el examen de la Comisión de Consolidación de la Paz. Apoyamos el proyecto de declaración de la Presidencia que se aprobará al término del debate de hoy.

Sr. Araud (Francia) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores del Japón, Excmo. Sr. Okada, por su presencia hoy entre nosotros, y al Japón por la organización de este debate público sobre el amplio tema de la consolidación de la paz. Quisiera asimismo dar las gracias al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, a los Ministros de Relaciones Exteriores del Afganistán y de Bosnia y Herzegovina, al Ministro de Defensa de Sierra Leona, al Ministro de Justicia de Timor-Leste y a la Directora Gerente del Banco Mundial por su presencia y sus declaraciones de esta mañana.

Francia suscribe la declaración que formulará el representante de la Unión Europea.

Las Naciones Unidas dedican todos sus instrumentos políticos, militares, humanitarios y de desarrollo a la elaboración de una estrategia eficaz que impida que los países que se han visto debilitados por la guerra vuelvan a caer en el conflicto.

En primer lugar, las estrategias de consolidación de la paz deben definirse sobre el terreno en cooperación con las autoridades locales. La titularidad nacional es un aspecto esencial para su éxito. Tal y como puso de relieve el Secretario General en su informe de junio de 2009 (S/2009/304), estos esfuerzos deberían basarse en los esfuerzos de los países interesados, teniendo en cuenta las capacidades disponibles a nivel local, nacional e internacional.

En la Conferencia sobre el Afganistán que se celebró en Londres en enero pasado se volvió a firmar el compromiso a largo plazo de la comunidad internacional con el pueblo y las autoridades afganas, sobre la base de una hoja de ruta para acelerar la asunción de su responsabilidad soberana.

El establecimiento de una paz duradera en un país que sale de un conflicto implica una mayor coherencia en las estrategias y la participación de todos los agentes de consolidación de la paz, incluidos los organismos de las Naciones Unidas, las instituciones financieras internacionales, las organizaciones no gubernamentales, los gobiernos nacionales o las organizaciones de la sociedad civil.

Sin embargo, el papel de coordinación recae en primer lugar en la Comisión de Consolidación de la Paz, que creamos hace cinco años. Este órgano asesor subsidiario debería garantizar que los actores y los recursos puedan estar mejor coordinados. Hoy,

debemos tomar nota de que los resultados alcanzados en este sentido podrían y deberían mejorar, y de que ese será el desafío que se alza ante el proceso de examen que hemos iniciado.

En realidad, la estrategia de consolidación de la paz de las Naciones Unidas debería ser capaz de dar respuesta a las realidades en el terreno y de satisfacer las expectativas de los Estados Miembros, definiendo los ámbitos de carácter prioritario a los que deberán prestar atención todos los actores que se encuentran en el terreno. La Comisión de Consolidación de la Paz debe convertirse en ese elemento central y reconocido que todos estamos esperando, tanto en Nueva York como en el terreno, tanto en el seno de las Naciones Unidas como en el de la comunidad internacional en general.

El Fondo para la Consolidación de la Paz, que se creo simultáneamente con la Comisión, debería desempeñar un papel catalizador en la movilización de los donantes unilaterales y multilaterales. Sin embargo, no sólo tenemos que hacer frente a las necesidades inmediatas sino también a las necesidades de más largo plazo, y ello constituye una de las principales dificultades que tenemos ante nosotros en materia de consolidación de la paz. Tenemos que ser capaces de concebir, ejecutar y desarrollar de manera simultánea nuestras estrategias a fin de garantizar que los países no vuelvan a caer en situaciones de conflicto.

Además de los casos que la Comisión tiene antes sí, podemos trabajar en el mejoramiento de la coordinación entre todos los actores en el marco del sistema de las Naciones Unidas, sobre todo en aquellos países en los que se encuentran desplegadas operaciones de mantenimiento de la paz o misiones políticas especiales. Tal es el caso, por ejemplo, de la República Democrática del Congo. Los nuevos instrumentos diseñados a la medida, como los marcos estratégicos integrados, nos permiten una mejor coordinación de los esfuerzos de todos los actores para beneficio de los países en los que la consolidación de la paz continúa siendo una necesidad.

Para concluir, deseo recordar que la consolidación de la paz no depende necesariamente de una emergencia oficial por razones de conflicto. El infortunado ejemplo de Timor-Leste ha puesto de relieve que retirar con demasiada premura una operación de mantenimiento de la paz y el manejo descuidado del proceso de transición pueden conducir

al resurgimiento del conflicto. A fin de aplicar estrategias duraderas que entren en funciones tanto de manera inmediata como en el largo plazo, la consolidación de la paz debe entenderse claramente como una dimensión del mantenimiento de la paz y no sólo como el paso que le sigue.

En el debate del Consejo, organizado por Francia el 12 de febrero de 2010, se hizo hincapié en la importancia que reviste la inclusión de la dimensión de la consolidación de la paz, desde el mismo comienzo de las operaciones de mantenimiento de la paz. El fortalecimiento de las relaciones entre la Comisión de Consolidación de la Paz y el Consejo de Seguridad podría contribuir al fortalecimiento de esta relación entre el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz. El proceso de revisión de la Comisión hará posible ese fortalecimiento y dotará a las Naciones Unidas de un instrumento realmente eficaz para garantizar que los países no vuelvan a caer en situaciones de conflicto.

Sr. Rugunda (Uganda) (*habla en inglés*): Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, Okada, permítame comenzar dándole las gracias a usted y a la delegación del Japón por organizar este debate de alto nivel sobre el importante tema de la consolidación de la paz después de los conflictos. También doy las gracias al Secretario General, a los honorables Ministros del Afganistán, Sierra Leona y Timor-Leste, así como a la Directora Gerente del Banco Mundial por sus declaraciones. Además, acogemos con beneplácito la participación del Ministro de Relaciones Exteriores de Bosnia y Herzegovina.

Este debate, que tiene lugar durante el examen de la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz, es a la vez útil y oportuno. Las organizaciones regionales y subregionales y la comunidad internacional en su conjunto siguen, con toda razón, preocupados, con las cuestiones de la consolidación de la paz después de los conflictos.

Uganda hace hincapié en la importancia de elaborar estrategias integrales de consolidación de la paz que permitan a los países que salen de situaciones de conflicto recibir apoyo en su camino hacia la paz sostenible, la recuperación económica y el desarrollo. Este enfoque amplio es esencial si los países que salen de conflictos desean evitar una recaída luego de la retirada de las operaciones de mantenimiento de la paz. Para que las estrategias de consolidación de la paz

tengan éxito deben estar diseñadas para hacer frente a una situación de conflicto particular. Nunca habrá un enfoque que se ajuste por igual a todas las situaciones, aun cuando se hayan identificado parámetros generales en la mayoría de las situaciones de conflicto.

Más importante aún es el hecho de que una estrategia integral debe ser, en primer lugar, una responsabilidad nacional; en segundo lugar, debe enfocarse en las causas subyacentes del conflicto; en tercer lugar, debe estar respaldada por los recursos nacionales, regionales e internacionales que apoyen de manera coordinada la atención a las prioridades que han sido identificadas en el proceso de consolidación de la paz; y, en cuarto lugar, debe generar los dividendos propios de la paz, incluida la prestación de servicios básicos.

En Uganda, nuestra experiencia ha demostrado la importancia de identificar las prioridades nacionales tomando como base la situación y las condiciones únicas del país.

Una de las lecciones que hemos aprendido es la importancia de dar prioridad y secuencia a las actividades de consolidación de la paz, comenzando por los factores más urgentes y críticos, incluidos la reforma del sector de la seguridad, la reconciliación, la recuperación económica y la reconstrucción. Son requisitos fundamentales la sostenibilidad, el fomento y el fortalecimiento de las instituciones nacionales, así como el fomento de las capacidades locales.

La consolidación de la paz es una tarea colectiva y una responsabilidad común, en la que las autoridades nacionales, las organizaciones regionales y subregionales, las Naciones Unidas y la comunidad internacional en su conjunto tienen importantes funciones que desempeñar. No es necesario reiterar la necesidad de movilizar fondos adecuados, flexibles y oportunos para las actividades de consolidación de la paz. Por consiguiente, acogemos con beneplácito el fortalecimiento actual de las asociaciones estratégicas entre las Naciones Unidas, el Banco Mundial y otras instituciones financieras.

En conclusión, hacemos hincapié en la necesidad de garantizar que las actividades de consolidación de la paz sean tomadas en cuenta en una etapa temprana de las situaciones de conflicto y en que todos los actores trabajen dentro de un marco bien coordinado y coherente. Uganda apoya la aprobación del proyecto de

declaración de la Presidencia sobre la consolidación de la paz.

Sr. Mark Lyall Grant (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo darle la bienvenida al Consejo de Seguridad en el día de hoy y las gracias por presidir este importante debate, así como por la excelente contribución de la delegación del Japón a las labores del Consejo. También deseo dar las gracias al Secretario General, a los ministros y a los demás participantes en el debate de hoy por compartir con nosotros sus observaciones sobre el tema. Especialmente valioso ha sido escuchar las opiniones de países que están dando importantes pasos en el largo y difícil camino de su reconstrucción.

La consolidación de la paz está en el centro de las labores del Consejo. De cierta manera, cada uno de nosotros en este Consejo está en función de consolidar la paz. Le damos diferentes títulos, dependiendo de la tarea concreta de que se trate. Sin embargo, la prevención de los conflictos y el mantenimiento de la paz forman parte del objetivo más amplio de lograr una consolidación de la paz sostenible, y ello pone a prueba todos los recursos —políticos, de seguridad y de desarrollo— que las Naciones Unidas están en condiciones de desplegar. Como antes señaló el Ministro de Sierra Leona, debemos aspirar a reequilibrar la asignación de los recursos entre la prevención de los conflictos, la consolidación de la paz y el mantenimiento de la paz. Nuestro objetivo final debe ser fortalecer las capacidades de los países que salen de conflictos para que impulsen sus propios procesos de recuperación y aborden los problemas sumamente difíciles de la gobernanza, la seguridad y el desarrollo que afrontan.

Como examinamos en el Consejo en enero pasado bajo la Presidencia de Francia, la transición del mantenimiento de la paz a la consolidación de la paz no es lineal. Es necesario que los países que corren el riesgo de recaer en el conflicto puedan brindar una seguridad suficiente y el acceso a la justicia, y resolver los conflictos de manera pacífica, a fin de hacer posible la retirada de los efectivos de mantenimiento de la paz. El apoyo internacional a ese proceso no consiste sencillamente en ofrecer campamentos y botas. Integrar a los combatientes que anteriormente luchaban entre sí a un nuevo ejército, garantizar la disciplina de ese nuevo ejército y luego colocarlo bajo una supervisión civil adecuada pueden ser tareas difíciles

para un nuevo gobierno que supervisa un proceso de paz frágil.

Esos elementos por sí solos no son suficientes. Para una consolidación de la paz exitosa se precisan progresos reales en la prestación de los servicios básicos y en la recuperación económica. Ello debe comenzar cuanto antes después de que se alcance un acuerdo de paz. Para lograrlo se precisan liderazgo y visión dentro del propio país. Las Naciones Unidas, y en particular los Representantes Especiales del Secretario General, tienen un papel fundamental que desempeñar para recabar el apoyo del sistema de las Naciones Unidas y los sistemas de la comunidad internacional más amplios —esfuerzos políticos, de seguridad y desarrollo— a una estrategia nacional común.

Entonces, ¿cómo pueden las Naciones Unidas y toda la comunidad internacional colaborar con mayor eficacia? En los próximos meses, a mi juicio, debemos centrarnos en tres cuestiones. En primer lugar, es necesario que mejoremos la rapidez y calidad de los expertos civiles que pueden desplegarse para ayudar a crear las capacidades nacionales. Como dijo hoy el Secretario General, es necesario que el examen recientemente iniciado de las necesidades en materia de capacidad civil genere soluciones prácticas.

En segundo lugar, es necesario que haya una mayor claridad sobre las funciones y responsabilidades en el seno de las Naciones Unidas y un fortalecimiento de la asociación con el Banco Mundial. Ello nos permitirá realizar las inversiones precisas para dar respuestas más oportunas y previsibles en ámbitos como el apoyo al restablecimiento de las funciones básicas de un Estado.

Es necesario que se incluyan las conclusiones de ambas vertientes de trabajo en el informe de seguimiento del Secretario General sobre la consolidación de la paz. En ese informe debe incluirse una evaluación sincera de lo que ha dado resultado o no sobre el terreno.

En tercer lugar, necesitamos una Comisión de Consolidación de la Paz que tenga una verdadera repercusión sobre el terreno. La Comisión de Consolidación de la Paz debe centrarse en ayudar a los países a abordar las barreras para la consolidación de la paz y obtener compromisos claros de los gobiernos y la comunidad internacional sobre lo que es preciso hacer en un período definido para ayudar a lograrlo. Además,

es necesario que la Comisión de Consolidación de la Paz tenga una voz más clara al brindar asesoramiento. El Consejo debe tener la oportunidad de escucharla al examinar las cuestiones del mantenimiento y la consolidación de la paz. El examen de la Comisión de Consolidación de la Paz nos brinda la oportunidad de establecer esa práctica.

El Consejo tenía previsto visitar la República Democrática del Congo este fin de semana. Lamentablemente, la visita se ha tenido que posponer por motivos climáticos. Sin embargo, esperamos que pronto podamos realizar esa visita. Consideramos que la República Democrática del Congo será una verdadera prueba de la capacidad de la comunidad internacional de pasar de una presencia principalmente de mantenimiento de la paz a una función más amplia de consolidación de la paz. Ello requerirá que el sistema de las Naciones Unidas, las instituciones financieras internacionales y la comunidad internacional en su conjunto desempeñen un papel más importante para ayudar a restaurar un Estado y apoyarlo a la hora de abordar las necesidades fundamentales de la consolidación de la paz.

La historia está llena de procesos de paz que han fracasado o fallado, en algunos casos debido a que no se abordaron las cuestiones subyacentes de la gobernanza y el estado de derecho. Cuando surgen esas amenazas, es necesario que el Consejo pueda responder con rapidez para impedir que se siga deteriorando la situación. El Reino Unido respalda el proyecto de declaración de la Presidencia que el Consejo tiene ante sí.

Sr. Apakan (Turquía) (*habla en inglés*):

Sr. Presidente: En primer lugar, deseo darle la bienvenida y encomiar a la Presidencia del Japón por haber organizado esta sesión. Deseo también dar las gracias al Secretario General y a la Directora Gerente del Banco Mundial por sus exposiciones informativas sustantivas, que incluyeron valiosas evaluaciones y recomendaciones sobre el modo de desarrollar los procesos de consolidación de la paz después de los conflictos. Nos complace sobremanera la presencia de los Ministros de Relaciones Exteriores del Afganistán y de Bosnia y Herzegovina, así como de los Ministros de Sierra Leona y de Timor-Leste.

En el documento de conceptos presentado por el Japón (S/2010/167) figuran interrogantes pertinentes que abarcan una amplia variedad de cuestiones sobre el

programa de consolidación de la paz. En él se hacen también reflexiones para debates futuros. Al respecto, limitaré hoy mi intervención a cuatro aspectos que consideramos de especial importancia. Además, en el proyecto de declaración de la Presidencia que tenemos ante nosotros se incluye una serie de medidas relativas a la consolidación de la paz después de los conflictos. Lo respaldamos plenamente.

Los problemas que examinamos hoy no son nuevos. Durante más de un decenio, hemos lidiado con la manera de fortalecer la consolidación de la paz y de brindar una respuesta más rápida y eficaz inmediatamente después de los conflictos. Si bien los problemas agravados por las limitaciones de recursos a nivel mundial siguen siendo enormes, el renovado entusiasmo de los Estados Miembros y de la comunidad internacional, así como el impulso que se imprimió hasta ahora mediante la reforma de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, han generado un mayor optimismo con respecto a nuestro nuevo programa de consolidación de la paz.

A nuestro juicio, el nuevo programa de consolidación de la paz requiere, ante todo, el reconocimiento en la práctica, no sólo en la retórica, de los vínculos sustantivos e inherentes entre la paz, la seguridad, la estabilidad, el desarrollo, los derechos humanos y el estado de derecho. A su vez, ello nos obliga a adoptar medidas complementarias, integradas y debidamente aplicadas en forma paulatina en todos esos ámbitos, para lograr un efecto catalizador en el resultado de nuestros esfuerzos de consolidación de la paz.

De hecho, la consolidación de la paz requiere medidas bien calibradas, no sólo en los distintos ámbitos normativos sino también en cuanto a los objetivos a corto, mediano y largo plazo. Ese fue también uno de los mensajes del Secretario General en su informe del año pasado (S/2009/304). Coincidimos con la conclusión del Secretario General de que las decisiones adoptadas a corto plazo no deben comprometer la consolidación de la paz a mediano y largo plazo, sino que, por el contrario, deben reforzarse entre sí.

El reconocimiento de la relación entre la paz, la seguridad y el desarrollo nos conduce al segundo elemento importante, que es la necesidad de decidir una estrategia general y una brújula político-estratégica

diseñadas para respaldar los procesos de paz viables y la estabilidad política, económica y social. En otras palabras, esa estrategia debe ser una estrategia integrada que fusione las herramientas del establecimiento, el mantenimiento y la consolidación de la paz. También debe ser coherente, adaptada a las necesidades de una situación y bien coordinada ante los distintos agentes que participan en la consolidación de la paz.

Las lecciones aprendidas de los distintos problemas de la consolidación de la paz revelan que, cuando no exista una estrategia integrada de esa índole, el programa internacional de consolidación de la paz será especial, irregular o incluso contradictorio, o tal vez totalmente contraproducente. Por ejemplo, en los Balcanes, el marco común de consolidación de la paz que incluye los instrumentos militares, diplomáticos, económicos, jurídicos y sociales de la Unión Europea, la OTAN, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y las Naciones Unidas permitieron la adopción de medidas colectivas y concertadas; mientras que en algunos conflictos regionales en África, la falta de tal marco en ocasiones obstaculiza el éxito del proyecto de consolidación de la paz, a pesar de la constante asistencia internacional y los elevados volúmenes de asistencia.

Esto nos lleva al tercer elemento importante, que es la titularidad del proceso. No cabe duda de que la consolidación de la paz es, en última instancia, un proyecto nacional, y la consecución de sus objetivos requiere la participación activa de los interlocutores locales. Esto no sólo evitará las críticas en el sentido de que se trata de una imposición al Gobierno y la población nacionales, sino que también aumentará sus probabilidades de éxito.

Por lo tanto, todo mecanismo para establecer una paz y una justicia duraderas debe aplicarse con la participación activa de todos los interesados locales, con inclusión de la sociedad civil, los grupos marginados, los excombatientes, las asociaciones profesionales y las organizaciones de mujeres. Esta cuestión es más importante cuando se trata de los esfuerzos de reconciliación social, donde las estructuras de base desempeñan un papel fundamental.

A nivel regional, también se deben tener en cuenta los países vecinos y los factores regionales. Habida cuenta de que muchos conflictos tienen dimensiones transfronterizas que van más allá de las

circunstancias políticas nacionales, debe ampliarse el alcance del análisis del conflicto y la respuesta, no sólo conceptualmente, sino también geográficamente. Obviamente, el concepto de titularidad seguirá siendo abstracto, a menos que vaya acompañado desde el principio del apoyo de la comunidad internacional en materia de fomento de la capacidad.

Si bien los componentes de toda estrategia de consolidación de la paz deben adaptarse a situaciones específicas, los pilares básicos sobre los que la comunidad internacional puede prestar su apoyo siguen siendo más o menos los mismos. Existen cuatro elementos destacados para lograr la paz sostenible después de un conflicto: el restablecimiento de un Estado que funcione, a saber, que garantice la protección, la seguridad y los servicios básicos; la restauración de la legitimidad del Estado, a través de la garantía de la rendición de cuentas democrática de los dirigentes políticos ante sus ciudadanos y el fortalecimiento del estado de derecho; la promoción de la reconciliación social para sanar las heridas del conflicto; y la revitalización de la economía.

Esto me lleva al cuarto aspecto, a saber, que las Naciones Unidas deben desempeñar un papel fundamental en ese sentido, agrupando los enfoques centrados en el Estado y los que se centran en las personas en todas esas esferas y coordinando la labor de varios interlocutores para que actúen como uno solo sobre el terreno. La Comisión de Consolidación de la Paz, con su posición singular que le permite tratar explícitamente el nexo que existe entre la seguridad y el desarrollo, podría desempeñar un papel fundamental en ese sentido. Además, las Naciones Unidas también pueden ser un centro de coordinación para fomentar el apoyo financiero, en especie y técnico a los niveles bilateral y multilateral, donde todos los interlocutores puedan debatir sobre sus proyectos y programas individuales. El Consejo de Seguridad también tiene que desempeñar la importante función de señalar a la atención de la comunidad internacional y pedir su apoyo para el proceso de paz y el inicio de la consolidación de la paz.

Para concluir mis observaciones, quisiera hacer hincapié en que en el nuevo programa de consolidación de la paz se subraya la necesidad de operar a muchos niveles, del microcomunitario al macropolítico, de los niveles nacional y regional al mundial. Por ese motivo, debemos ir más allá de los conceptos de seguridad centrados en el Estado y empezar a aplicar estrategias

multidimensionales y a distintos niveles que puedan contribuir a abordar las distintas causas de los conflictos desde una perspectiva de desarrollo a largo plazo.

Sr. Puente (México): Sr. Presidente: Quisiera comenzar, como otras delegaciones, saludando su presencia y la iniciativa de su país de organizar este debate abierto sobre un tema de la mayor relevancia para la Organización, como lo es la consolidación de la paz y especialmente considerando un enfoque integral, global y estratégico. También quiero saludar y agradecer al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon; a los Ministros Zalmi Rassoul, Alfred Palo Conteh y Lucia Maria Lobato, así como a la Dra. Okonjo-Iweala sus muy enriquecedoras intervenciones. Deseo saludar también la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores de Bosnia y Herzegovina.

La sesión de hoy nos da una valiosa oportunidad para reflexionar sobre la importancia de evitar el relapso en los conflictos una vez que los países han emergido de ellos. Creemos firmemente en la prevención y la reconstrucción post-conflicto y en la importancia de fortalecer el vínculo entre la seguridad y el desarrollo en la transición a la paz a partir de una situación de conflicto, tomando en cuenta las prioridades clave que determinen los propios países. Un avance positivo en este sentido es el reconocimiento que el Consejo de Seguridad ha hecho de la necesidad de dotar de coherencia e integración al establecimiento, el mantenimiento y la consolidación de la paz y el desarrollo, a fin de lograr una respuesta temprana y eficaz a las situaciones posteriores a un conflicto y evitar su resurgimiento. Apoyamos las medidas de consolidación que se integren de manera oportuna en los mandatos de mantenimiento de la paz.

La solución pacífica de un conflicto no garantiza, por sí misma, que se elimine el riesgo del resurgimiento de la violencia. Es imprescindible establecer las condiciones necesarias para garantizar la estabilidad y la seguridad duraderas. Tan importante es iniciar la paz como sostenerla y hacerla duradera.

La reforma del sector de la seguridad es un componente prioritario, en tanto que permite prevenir nuevos brotes de inestabilidad y el resurgimiento de los conflictos violentos, así como fortalecer los marcos de protección de los derechos humanos, que contribuyen, a su vez, al desarrollo económico y social. Para México, la paz y la justicia son componentes

indisolubles en la solución integral de los conflictos. Por ello, ningún crimen debe quedar impune y deben establecerse mecanismos para investigar y esclarecer posibles violaciones al derecho internacional por todas las partes implicadas en los conflictos, como componente indispensable para lograr la reconciliación nacional y una paz duradera.

La seguridad y la justicia, sin embargo, deben estar acompañadas de un sustento político. Reconocemos que la celebración de elecciones es un elemento importante para la prevención de los conflictos, la consolidación de la paz y el establecimiento de una paz permanente. Esta certeza se ha traducido en nuestra participación en el Líbano, Timor-Leste, Haití, el Iraq y Bosnia y Herzegovina, intentando respaldar los esfuerzos de los Gobiernos de esos países para fortalecer sus instituciones electorales. Ignorar que una sociedad afectada por factores estructurales de conflicto, como la pobreza y la desigualdad social y económica, posee obstáculos severos para alcanzar el desarrollo sostenido es ignorar la posibilidad de instrumentar soluciones para una paz duradera, erradicar la pobreza y promover el desarrollo y la igualdad de oportunidades. Por ello, también es necesario integrar a la atención temprana y oportuna la asistencia de necesidades básicas como la vivienda, la educación, la salud, la alimentación y el empleo como parte de las herramientas de consolidación de la paz.

Consideramos fundamental que todos estos rubros partan del entendido de que la responsabilidad principal recaerá en el país concernido. Por ello es importante que toda estrategia se alinee con las prioridades nacionales de cada país. La comunidad internacional tiene un papel crucial en las primeras etapas post-conflicto, pero es necesario que la aplicación de estos principios se ajuste a las realidades imperantes en cada caso, en particular a las condiciones políticas, económicas, institucionales, sociales y culturales en cada país donde se aplican.

Hemos subrayado en diversas ocasiones y foros la importancia de crear estrategias nacionales de consolidación de la paz, elaboradas mediante un proceso consultivo amplio que involucre a todos los socios nacionales, regionales e internacionales, tanto dentro como fuera del sistema de las Naciones Unidas, incluidos los países donantes y organismos financieros, a fin de dar mayor coherencia a los esfuerzos de consolidación de la paz.

Sin embargo, la instrumentación coordinada de estos esfuerzos ha sido el factor menos explotado, a pesar de su gran importancia para garantizar la durabilidad de la paz. En este rubro, el potencial de una entidad como la Comisión de Consolidación de la Paz es inmenso. Esperando contribuir a estos aspectos, mi delegación facilita, junto con nuestros colegas de Irlanda y Sudáfrica, el proceso de revisión de 2010 de la Comisión de Consolidación de la Paz con el ánimo de que sea un ejercicio que incida positivamente en los procesos de consolidación de la paz.

Concluyo expresando el respaldo de mi delegación al proyecto de declaración de la Presidencia que aprobaremos al término de esta sesión.

Sr. Salam (Líbano) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera darle las gracias por haber organizado este debate público, y al Ministro de Relaciones Exteriores del Japón por habernos honrado con su presencia. También quisiera sumarme a mis colegas para dar la bienvenida a los Ministros de Bosnia y Herzegovina, el Afganistán, Sierra Leona y Timor-Leste, y a la Directora Gerente del Banco Mundial. Asimismo, quisiera dar las gracias al Secretario General por sus observaciones perspicaces.

Después de 15 años y una docena de grandes operaciones, la consolidación de la paz sigue siendo un experimento vasto, complejo y sólo parcialmente satisfactorio. Con el tiempo se han aprendido lecciones importantes, sin embargo todavía nos queda mucho por aprender sobre la consolidación de las condiciones para una paz duradera en los Estados asolados por la guerra.

Un elemento de la consolidación de la paz sobre el que se coincide es la necesidad de una estrategia coordinada e integrada en la que se definan las prioridades críticas de la consolidación de la paz. Ese tipo de estrategias debería forjarse a nivel nacional mediante un diálogo con los agentes nacionales. La alineación de las medidas y los recursos que hay detrás son fundamentales para el éxito de la consolidación de la paz. Debido a una creciente complejidad de los procesos de reconstrucción después de un conflicto, es fundamental que esta estrategia sea flexible y esté sujeta a un examen oportuno según la evolución de las prioridades de consolidación de la paz y los hechos sobre el terreno.

Tal vez las críticas más comunes de la consolidación de la paz hasta la fecha han sido que los organismos internacionales no muestran una

sensibilidad suficiente ante las características propias de cada país anfitrión. Una solución institucional concreta o una sucesión de hechos particular no son necesariamente apropiadas en un país sencillamente porque se hayan utilizado con éxito relativo en otro país afectado por un conflicto. Los países tienen historias y tradiciones únicas de organización social, que crean retos y oportunidades diferentes para la solución de los conflictos. Por lo tanto, no es posible desarrollar un modelo genérico para las actividades de consolidación de la paz. En esas actividades debería tenerse en cuenta el contexto y deberían abordarse las causas subyacentes del conflicto.

Los principales objetivos de la consolidación de la paz consisten en instaurar la seguridad, crear confianza en un proceso político, ampliar la capacidad nacional básica y lograr el desarrollo socioeconómico, como todos sabemos. Sin embargo, es importante determinar cuáles son las actividades que más contribuyen a lograr esos objetivos según la situación concreta de cada país y sus necesidades reales. Dado que esos objetivos son interdependientes y se fortalecen entre sí, es de fundamental importancia que el marco de consolidación de la paz se defina claramente y garantice la coherencia entre los objetivos, ya sea al nivel de planificación o al de aplicación.

Garantizar la seguridad y evitar que vuelva a estallar la violencia son los principales objetivos de todo proceso de consolidación de la paz. Sin una garantía razonable de seguridad física para el grueso de la población, hay pocas esperanzas de lograr progresos en la creación de instituciones, la reconciliación entre comunidades, la reconstrucción o el desarrollo. Por lo tanto, la reforma del sector de la seguridad es esencial y debería ser de titularidad nacional desde un principio. Para la reforma eficaz del sector de la seguridad hace falta un desarme efectivo; la creación de fuerzas de seguridad bien capacitadas, disciplinadas y políticamente neutrales; y un sector de la seguridad que esté bajo la supervisión civil de un Gobierno democrático.

Para la consolidación de la paz es indispensable un nivel mínimo de voluntad política y compromiso por parte de los agentes nacionales. Aquellas cuestiones políticas que sigan sin abordarse o que sólo se aborden parcialmente en los acuerdos de paz pueden exigir, después de que se firme ese acuerdo, esfuerzos de mediación sostenidos como parte de un

planteamiento coherente con respecto a la consolidación paz. Para que los esfuerzos de consolidación de la paz den fruto, hace falta promover un proceso participativo de curación y reconciliación a través de un diálogo inclusivo.

Iniciar el cambio en la cultura política de una sociedad es uno de los aspectos más difíciles en toda transición después de un conflicto. Hacen falta estrategias a largo plazo en las que participen grandes sectores de la sociedad y pueden incluir una educación amplia, campañas de sensibilización y el fomento del consenso dentro de la sociedad. Estos aspectos más intangibles de la consolidación de la paz a menudo se pasan por alto en favor de una reconstrucción y una asistencia más técnicas. Sin embargo, son esenciales para el cambio a largo plazo. Las personas deben ser la prioridad central a la hora de buscar soluciones a los conflictos y en los esfuerzos por consolidar la paz.

Un marco de gobernanza deficiente socavaría la sostenibilidad de la paz. Por lo tanto, es esencial que el proceso de consolidación de la paz avance y apoye la creación de una gobernanza democrática, transparente y responsable y la reconstrucción de instituciones del Estado que funcionen bien. La obtención de beneficios rápidos que reporta la paz incluye la prestación de servicios básicos. Los países en conflicto a menudo sufren un grave deterioro o incluso la destrucción completa de sus sistemas de gobernanza, prestación de servicios y producción económica. Para que la consolidación de la paz sea un éxito hace falta ayudar a las sociedades a cambiar esas tendencias.

Para consolidar la paz también hacen falta respuestas coherentes a las necesidades de la población vulnerable a través de programas y servicios para reintegrar a los refugiados repatriados y a los excombatientes en la sociedad civil, reasentar a los desplazados internos y ayudar a la población afectada por la guerra en general. Las mujeres, en particular, son fundamentales en la consolidación de la paz. Su plena participación en el proceso de consolidación de la paz, como víctimas del conflicto y también como importantes impulsoras de la recuperación y el desarrollo, es esencial.

Ahora bien, ¿cómo podemos garantizar que los esfuerzos de consolidación de la paz se consideren legítimos a ojos de aquellos a los que estamos tratando de ayudar? La respuesta es potenciar al máximo la titularidad local tratando de que la población participe

de la manera más rápida y amplia posible en su propia gobernanza. Los agentes nacionales son motores e impulsores del proceso de consolidación de la paz. Son capaces de determinar cuáles son las necesidades más apremiantes de su sociedad y los medios más eficaces para atenderlas. Por ello, las autoridades nacionales deben asumir la responsabilidad principal de restablecer las instituciones fundamentales a través de seguridad, gobernanza y recuperación económica, con el apoyo de las Naciones Unidas y los asociados internacionales.

Dado que los mayores recursos para una paz duradera siempre están arraigados en la población local y su cultura, esta paz debe forjarse desde abajo hacia arriba fomentando las iniciativas ciudadanas sostenibles de consolidación de la paz y abriendo los espacios políticos públicos a fin de permitir que las instituciones de la sociedad civil prosperen. Para ello, los esfuerzos de consolidación de la paz deberían promover iniciativas que incorporen las actividades ciudadanas, incluidos proyectos de paz comunitarios y otras iniciativas de base, a fin de facultar a la sociedad civil y afianzar su capacidad en pro de un cambio social no violento.

Por supuesto, los recursos financieros son esenciales ya que, sin ellos, el liderazgo efectivo, las estrategias comunes y una capacidad de apoyo más previsible son sólo paradigmas teóricos.

Por último, cuando la violencia a gran escala termina, los desafíos que afrontan los dirigentes y la población de un país son enormes y la paz es a menudo muy frágil. El apoyo internacional en esas situaciones tan complejas que evolucionan rápidamente reviste una importancia fundamental y hace falta que los Estados Miembros y las organizaciones internacionales coordinen de manera flexible y previsible su asistencia y participación en pro de un marco de consolidación de la paz temprano en el que se establezcan las prioridades.

Las guerras civiles, por definición, se libran principalmente dentro de las fronteras de un sólo Estado, pero raramente están aisladas de la dinámica política y económica de la región circundante. La violencia en un país a menudo forma parte de una constelación regional más amplia del conflicto. De ahí la importancia de cooperar con organizaciones regionales, habida cuenta de la naturaleza transnacional de muchos de los desafíos de la consolidación de la

paz. La Comisión de Consolidación de la Paz es la principal plataforma de las Naciones Unidas para que la comunidad internacional se ocupe de los países con conflictos recientes. Esperamos el examen de este año, que nos brindará la oportunidad de aumentar la eficacia de la Comisión para cumplir su mandato y mejorar su relación con el Consejo.

El Líbano apoya la aprobación del proyecto de declaración de la Presidencia sobre la consolidación de la paz.

Sr. Mayr-Harting (Austria) (*habla en inglés*): Mi delegación agradece al Japón que haya organizado este importante debate bajo la Presidencia del Ministro de Relaciones Exteriores Okada. También agradecemos mucho la presencia y las declaraciones del Secretario General, los Ministros de Relaciones Exteriores del Afganistán y de Bosnia y Herzegovina, el Ministro de Defensa de Sierra Leona, el Ministro de Justicia de Timor-Leste y la Directora Gerente del Banco Mundial.

Austria suscribe las declaraciones que formularán los representantes de la Unión Europea y de la Red de Seguridad Humana en esta sesión.

El modo de sacar el mayor partido posible a las oportunidades que surgen apenas concluye un conflicto no sólo es el reto fundamental para el país que lo esté superando, sino también para toda la comunidad internacional. Esa cuestión es crucial para la paz y la estabilidad a largo plazo y para obtener los primeros dividendos de la paz. Desde las primeras etapas debe emprenderse una acción decisiva encaminada al logro de una paz duradera y del desarrollo sostenible a largo plazo, que van acompañadas del posible despliegue de las misiones integradas de mantenimiento de la paz.

Para que las medidas de consolidación de la paz sean un éxito, el objetivo esencial de todas las iniciativas debe ser lograr la titularidad nacional. Por lo tanto, en el marco de las actividades de consolidación de la paz hay que aprovechar las capacidades nacionales existentes y ayudar a desarrollar capacidades civiles efectivas, como las de búsqueda de oportunidades y fomento de capacidades para el sector privado local. Un mayor grado de participación del sector privado local también debe considerarse en el contexto de las actividades de adquisición para las operaciones de mantenimiento de la paz. De ese modo se ayudaría a lograr la estabilidad social mediante la creación de oportunidades económicas, y por lo tanto

se contribuiría a que el proceso de paz fuera irreversible.

Las prioridades clave apenas concluye un conflicto son, entre otras, la protección de los derechos humanos, el restablecimiento del estado de derecho, la ejecución global de los procesos de paz, la reinserción de los refugiados y los desplazados internos, el desarme efectivo, la desmovilización y la reinserción —principalmente de los niños relacionados con los grupos armados— así como la reforma del sector de la seguridad. El establecimiento de mecanismos independientes de justicia y reconciliación, y el apoyo a esos mecanismos, son una condición para garantizar la rendición de cuentas por los abusos del pasado. De ese modo se contribuirá a la justicia y la paz a largo plazo, así como a la reconciliación de las sociedades asoladas por la guerra, y por lo tanto se minimizará el riesgo de futuros estallidos de violencia.

Estamos convencidos de que la consolidación de la paz únicamente será un éxito si participan en ella todos los sectores de la sociedad. De conformidad con las resoluciones 1325 (2000) y 1820 (2008) del Consejo de Seguridad, todas las actividades en la esfera de la consolidación de la paz deben efectuarse teniendo en cuenta el papel vital de la mujer en el restablecimiento de las sociedades después de los conflictos. En este sentido, también apoyo plenamente lo que acaba de decir mi colega libanés. Las necesidades concretas de la mujer también deben quedar reflejadas en los acuerdos de paz y debe asegurarse su participación en el desarrollo y la ejecución de estrategias después de los conflictos. Ello debe complementarse con la asignación de fondos específicos para cuestiones de género.

La sociedad civil debe desempeñar un papel más importante en las primeras fases de la consolidación de la paz. Centraremos nuestra atención en los nuevos conceptos de cooperación entre los agentes militares y civiles en la próxima Conferencia 3C que se celebrará en Viena los días 5 y 6 de mayo. Intensificar la cooperación a los niveles nacional, regional e internacional, así como asegurar la rendición de cuentas entre las partes son requisitos previos para evitar la duplicación y garantizar la eficacia. Para garantizar el éxito de nuestro compromiso, debemos coordinar las actividades con las de todos los asociados que tengan una ventaja comparativa sobre el terreno. La cooperación con las organizaciones regionales y subregionales, como la Unión Europea y la Unión

Africana, así como con las instituciones financieras internacionales, debe intensificarse.

Austria reconoce que la Comisión de Consolidación de la Paz desempeña un papel crucial para responder a las necesidades de un país después de un conflicto. Las experiencias de los países que figuran en su programa ponen de relieve la necesidad de que la Comisión participe desde un principio. El mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz deben considerarse de forma coherente y paralela, y no consecutiva. En este contexto, nos complace que, por ejemplo, la Misión Integrada de las Naciones Unidas en Timor-Leste, que es una operación de mantenimiento de la paz, ya esté incorporando en sus actividades cuestiones relativas a la consolidación de la paz, y que por lo tanto ayude a salvar la posible brecha entre el mantenimiento de la paz y posteriores iniciativas de consolidación de la paz en ese lugar.

Nos agradecería que existiera una mayor interacción entre el Consejo de Seguridad y la Comisión de Consolidación de la Paz, sobre todo cuando el Consejo se ocupa de los mandatos de misiones de las Naciones Unidas. Estamos seguros de que el proceso de examen en curso reforzará esta relación y permitirá que la Comisión saque el mayor partido posible a su función consultiva y a las importantes contribuciones que puede hacer a este proceso. En este contexto, opinamos que Sierra Leona —y esto ya se ha planteado en diversas ocasiones— es un modelo de consolidación de la paz con el apoyo de la Comisión de Consolidación de la Paz. El compromiso del Gobierno de instaurar una paz y una estabilidad duraderas, con el firme apoyo de la comunidad internacional unida en torno al programa del país para el cambio, así como la Visión Conjunta de las Naciones Unidas, pone de relieve el principio de titularidad nacional y ayuda a evitar la duplicación mediante un aumento de la coordinación.

Por último, quisiera dar las gracias a la Presidencia japonesa del Consejo de Seguridad por la preparación del proyecto de declaración de la Presidencia, que cuenta con el pleno apoyo de Austria.

Sr. Wolff (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): A mi Gobierno le complace participar en este debate sobre la consolidación de la paz después de los conflictos. La participación personal del Ministro de Relaciones Exteriores Okada y la participación directa del Secretario General demuestran la importancia de

este debate. También nos complace que la Directora Gerente del Banco Mundial se haya sumado a este debate. Somos firmes partidarios de que las Naciones Unidas y el Banco Mundial cooperen más estrechamente en la esfera de la consolidación de la paz. También damos la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de Bosnia y Herzegovina, y nos sentimos especialmente honrados de contar con la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores del Afganistán, el Ministro de Defensa de Sierra Leona y el Ministro de Justicia de Timor-Leste. Les agradecemos que hayan presentado sus perspectivas. Es totalmente apropiado que el Consejo de Seguridad inicie este debate escuchando a los responsables de los procesos de paz, a saber, las autoridades nacionales y la población de los países afectados por conflictos.

Las autoridades nacionales en los países con conflictos recientes se enfrentan a algunos de los retos más difíciles de la Tierra. Tienen que gobernar de forma que no sólo se granjeen la confianza de sus partidarios sino, con frecuencia, también la de sus antiguos enemigos. Deben proteger a sus ciudadanos y respetar el estado de derecho cuando se está dejando atrás la violencia, momentos en que con suma frecuencia la impunidad y los abusos son la norma. Tienen que prestar servicios básicos y brindar oportunidades económicas para su población cuando con frecuencia dependen de personal mal pagado y con medios escasos. Al igual que muchos de nuestros colegas, creemos que es esencial que los directores y responsables de los programas de consolidación de la paz sean del país en cuestión.

Habida cuenta de la magnitud de los desafíos a los que con frecuencia se enfrentan los Gobiernos después de los conflictos cuando buscan la asistencia de las Naciones Unidas y de otros agentes multilaterales y bilaterales, tenemos que responder con mayor rapidez, eficacia y eficiencia. En su informe de junio de 2009 (S/2009/304), el Secretario General presentó un programa precisamente para eso, y estamos interesados en recibir su informe sobre la marcha de los trabajos y más propuestas concretas sobre el modo de proseguir. Esperamos con interés su próximo informe sobre el papel de la mujer en la consolidación de la paz, y el examen de la Comisión de Consolidación de la Paz nos brindará una nueva oportunidad de reflexionar sobre las cuestiones planteadas durante este oportuno debate.

Quisiera poner de relieve tres aspectos hoy: el personal, las transiciones de mantenimiento de la paz y la política de la consolidación de la paz. En primer lugar, debemos velar por que el personal internacional que enviamos a zonas donde hubo conflictos, en especial a niveles superiores, tenga las calificaciones apropiadas, llegue oportunamente y permanezcan un plazo suficientemente largo que permita introducir un cambio. Las autoridades nacionales deben poder contar con los buenos oficios de un representante especial y de un equipo de las Naciones Unidas experimentados para encauzar debidamente la transición política y proporcionar asesoramiento sobre una estrategia integral de consolidación de la paz a más largo plazo. Deben ser capaces de recurrir a expertos sobre cuestiones de desarrollo experimentados en situaciones posteriores a los conflictos para recibir asesoramiento sobre la mejor forma de poner en marcha una economía asolada por la guerra. Deben recurrir a los expertos para poner en funcionamiento una oficina de distrito, una estación de policía, un tribunal local, una prisión o un sistema gubernamental de nómina de sueldos, para mencionar solamente algunos de los retos de la gobernanza y de la recuperación temprana que exigen conocimientos específicos.

Las Naciones Unidas tienen expertos avezados en muchos ámbitos fundamentales, pero no tienen el número suficiente. Los sistemas de contratación no son suficientemente ágiles para aprovechar la capacidad existente dentro y fuera del sistema de las Naciones Unidas. Varios Estados Miembros, incluido el mío, están desarrollando capacidades civiles de respuesta a nivel nacional. Estos esfuerzos deben armonizarse, y nos alienta que el Secretario General haya convocado a un grupo consultivo de categoría superior para revisar las capacidades civiles internacionales para la consolidación de la paz. Aguardamos con interés los resultados del examen, que esperamos se sincronicen plenamente con los debates en curso sobre la estrategia mundial de apoyo a las actividades sobre el terreno y la reforma continua del sistema de gestión de recursos humanos de las Naciones Unidas.

En segundo lugar, debemos concentrarnos en las actividades de consolidación de la paz que allanen el camino para una partida responsable del personal internacional de mantenimiento de la paz y del personal conexo. La semana pasada, en Dili se publicó una declaración, en la que se nos pide que respetemos sus fórmulas únicas para lograr una paz duradera y que

trabajemos con ellos a fin de fomentar las capacidades nacionales para lograr este objetivo.

A menudo escuchamos, como lo han dicho nuestros oradores hoy, que cuando las autoridades nacionales piden ayuda externa, lo hacen con miras a lograr la autosuficiencia. En particular, los gobiernos que salen de situaciones de conflicto prefieren reconstruir sus propios sectores de justicia penal e instituciones de seguridad lo antes posible, y no depender de la presencia indefinida del personal de mantenimiento de la paz y del personal ajeno, a los cuales incluso dan una cálida bienvenida.

Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, los organismos de las Naciones Unidas, las instituciones financieras internacionales, las organizaciones regionales y los donantes bilaterales, desempeñan todos un papel importante a este respecto. Ahora bien, debemos hacer más para aprovechar las experiencias de éxitos y reveses anteriores en nuestros esfuerzos conjuntos en el Afganistán, Sierra Leona, Timor-Leste, la República Democrática del Congo, Liberia, Haití y otros lugares, mejorar la coherencia de nuestra respuesta colectiva.

En tercer lugar, el personal internacional de consolidación de la paz puede respaldar mejor a las autoridades nacionales cuando comprenden el contexto político en que operan, otro tema al que se han referido hoy otros oradores. Incluso en países muy alejados de los conflictos armados, la aprobación de un presupuesto nacional, la financiación de nuevas carreteras y puentes, o la reforma del sector de la defensa pueden ser un ejercicio político complicado y contencioso. Puede serlo incluso más en los países donde las controversias relativas a la identidad nacional, la riqueza y el poder pueden haber desencadenado recientemente una situación de violencia declarada.

Resulta tentador abordar las reformas institucionales o la asignación de recursos como si sólo fueran un ejercicio técnico, pero al hacerlo, se corre el riesgo de provocar un conflicto en lugar de atenuarlo. Cuando los agentes nacionales nos alertan de peligros latentes, debemos prestar atención. Igualmente, la comunidad internacional debe tener el valor de compartir sus propias preocupaciones con nuestros asociados sobre la forma en que sus acciones podrían socavar un proceso de paz o amenazar la estabilidad regional. Para mantenerse en condiciones de ofrecer un

asesoramiento crítico pero constructivo, el personal de las Naciones Unidas, los donantes y los miembros del Consejo deben prestar más atención a las dimensiones políticas de la consolidación de la paz.

Sr. Presidente: Le doy las gracias, así como al Gobierno del Japón, por haber convocado este importante y oportuno debate.

Sr. Isoze-Ngondet (Gabón) (habla en francés):
Sr. Presidente: Ante todo, deseo manifestarle mi satisfacción al verlo presidir en nombre de su país, el Japón, este debate ministerial sobre la estrategia integral de consolidación de la paz para evitar el resurgimiento de los conflictos. También doy la bienvenida al Secretario General Ban Ki-moon, quien deseó participar personalmente en este debate, y agradecerle su importante contribución.

Asimismo, doy las gracias a los Ministros del Afganistán, de Timor-Leste y de Sierra Leona, por sus aleccionadoras declaraciones, que muestran los logros de sus importantes respectivos países. Por último, celebro la participación en este debate de la Sra. Ngozi Okonjo-Iweala, Directora Gerente del Banco Mundial, y agradezco sobremanera el valioso apoyo de su institución a la Comisión de Consolidación de la Paz.

Reconocemos la pertinencia y el carácter oportuno de este debate, en momentos en que los peligros que enfrentan los países que salen de conflictos de recaer en un ciclo continuo de violencia son aún mayores. Este enfoque de impedir la reanudación del conflicto es compatible con nuestra filosofía de prevención de crisis, como reafirmó el Presidente de la República del Gabón, Excmo. Sr. Ali Bongo Ondimba, en la declaración que formuló, el 8 de marzo aquí en Nueva York, sobre la prevención de conflictos en África.

La decisión adoptada por los Jefes de Estado y de Gobierno en la Cumbre Mundial 2005 de crear la Comisión de Consolidación de la Paz fue resultado de la observación de deficiencias en la transición de las actividades de restablecimiento de la seguridad a la reconstrucción después de los conflictos. Por consiguiente, en momentos en que la Comisión de Consolidación de la Paz lleva a cabo una reforma y evalúa las experiencias posteriores a los conflictos, tal vez sea acertado reconsiderar la estrategia integral de consolidación de la paz sobre la base de un enfoque integrado, coordinado y coherente.

Sobre la base de las experiencias posteriores a conflictos en varios países africanos, quisiera ahora compartir con el Consejo algunas reflexiones sobre los principales elementos de una posible y nueva estrategia integral de consolidación de la paz después de los conflictos.

Una de las condiciones fundamentales para garantizar una transición ejemplar de una situación de guerra a una situación de paz es ayudar a los países que salen de un conflicto a asumir la responsabilidad por sus propios asuntos en el ámbito político, jurídico, institucional, de la seguridad, económico y social. Por ello, es fundamental crear un entorno propicio para el proceso de paz promoviendo el diálogo y la reconciliación entre los distintos agentes políticos.

Los ejemplos de Sierra Leona, Liberia y Timor-Leste son testimonio del éxito posterior a los conflictos. Estos resultados sólo son posibles si los países que salen de un conflicto disponen de los medios necesarios para lograr el objetivo de la paz. Por ello, se necesitan los buenos oficios y la asistencia de la comunidad internacional, en particular de las Naciones Unidas y las organizaciones regionales.

Quisiera encomiar en este contexto el considerable apoyo de las Naciones Unidas al proceso de restablecimiento de la paz en varios países africanos que han salido de conflictos. En Liberia, por ejemplo, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Misión de las Naciones Unidas en Liberia supervisaron conjuntamente las elecciones, que constituyeron el fin de la terrible guerra civil en el país. La Unión Africana, que pronto establecerá un marco de reconstrucción y desarrollo posterior a los conflictos, ha desplegado considerables esfuerzos en este ámbito, en cooperación con las comunidades económicas subregionales, iniciando y concluyendo numerosas negociaciones de paz, como lo demuestran los acuerdos de paz concertados en Burundi, las Comoras, la República Democrática del Congo, Somalia, el Sudán y la República Centroafricana.

El Gabón siempre ha fomentado el diálogo como la mejor manera de resolver las situaciones de crisis y los conflictos. Durante muchos años, ha participado en los procesos políticos de reconciliación nacional. Por ejemplo, en la República Centroafricana, el Gabón dirigió con éxito, en diciembre de 2008, el diálogo político inclusivo, con la participación de las principales fuerzas políticas del país, que redundó en la

creación de un Gobierno de reconciliación nacional y de un calendario electoral. La firma de acuerdos de paz entre las partes en un conflicto no es suficiente para asegurar que un proceso de paz sea permanente. También es necesario luchar por asegurar el respeto y la aplicación efectiva, de buena fe, de dichos acuerdos, por las partes signatarias.

A este respecto, el Gabón acoge con agrado el funcionamiento desde 2006 del Fondo para la Consolidación de la Paz, creado para apoyar los esfuerzos de los países que salen de las crisis para reconstruir y fortalecer la paz y responder a las amenazas inmediatas en los procesos de paz después de los conflictos.

En África, las tensiones étnicas se cuentan frecuentemente entre las causas principales del conflicto. En ese sentido, en los países que salen de conflictos debe mantenerse el diálogo con los diversos grupos étnicos con el fin de preservar tanto la cohesión nacional como la unidad territorial. En efecto, cuando en la elaboración de un proyecto de desarrollo conjunto se tienen en cuenta todas las características étnicas específicas, las aspiraciones de las poblaciones, divididas recientemente, se pueden cristalizar en torno a un ideal nacional que contiene las semillas de un futuro común. El ejemplo de Rwanda, que emergió de una crisis genocida, es la perfecta ilustración de un país que logra la reconciliación nacional tras un conflicto.

A fin de lograr un objetivo semejante, en los procesos de paz se deben tener en cuenta las cuestiones relativas a la seguridad, en especial aplicando de manera eficaz los programas de desarme, desmovilización y reinserción. De manera similar, es importante asegurar el control constante de las fronteras que, en razón de su porosidad, se han convertido en la escena de actividades ilícitas y en fuentes de conflicto, como el tráfico de drogas, la delincuencia transnacional organizada y la circulación sin control y desestabilizadora de armas pequeñas y armas ligeras.

En el África central, estas actividades ilícitas tienen un efecto significativo en la paz y la seguridad de nuestros países, en particular los que salen de un conflicto. En este sentido, acogemos con agrado el hecho de que, bajo la Presidencia del Gabón, el Consejo de Seguridad haya abordado estas cuestiones

en su debate público celebrado el 19 de marzo de 2010 (véase S/PV.6288).

En nuestra opinión, un elemento clave de una estrategia global de consolidación de la paz para los países que salen de conflictos es que asuman el proceso político y de seguridad. Esto es especialmente evidente en la medida en que otros aspectos de la reconstrucción después de un conflicto —el fomento del estado de derecho, la organización de elecciones libres y transparentes y la gobernanza económica y social— dependen en gran medida de un clima político y de seguridad estable.

Como solemos decir, el desarrollo es otro nombre que se da a la paz y la estabilidad. En una estrategia global de consolidación de la paz se debe abordar la causa subyacente de los conflictos, a saber, la pobreza. Desde ese punto de vista, sería conveniente que la comunidad internacional, en particular los países donantes y las instituciones financieras internacionales, sigan centrándose en su financiación de los programas de desarrollo en esos países. La Unión Europea ya lo está haciendo, con la creación de polos de desarrollo en algunos países africanos, en especial la República Centroafricana y Guinea-Bissau.

El desarrollo económico y social de los países debilitados por el conflicto es absolutamente crucial con vistas a que puedan retomar el camino del crecimiento y a asegurarles el bienestar de sus poblaciones, que han sufrido durante largo tiempo las agonías de la guerra.

La delegación del Gabón apoya el proyecto de declaración de la Presidencia que se ha de aprobar tras este debate.

Sr. Li Baodong (China) (habla en chino): Para comenzar, quisiera agradecer al Ministro de Relaciones Exteriores del Japón haber viajado a Nueva York a presidir la reunión de hoy. Deseo agradecer al Secretario General Ban Ki-moon su declaración. Doy la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores del Afganistán, Sr. Rassoul, al Ministro de Defensa de Sierra Leona, al Ministro de Justicia de Timor-Leste y a la Directora Gerente del Banco Mundial, y les agradezco sus declaraciones. Asimismo, quisiera dar la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de Bosnia y Herzegovina en esta reunión.

Durante cerca de 12 años, las Naciones Unidas han contribuido de manera activa a la consolidación de

la paz después de conflictos en los países y regiones afectados. Han logrado unos resultados evidentes y acumulado una rica experiencia. Dado que el Consejo de Seguridad debatió por primera vez en 2001 la cuestión de una estrategia global de consolidación de la paz, la comunidad internacional ha reconocido cada vez más que la consolidación de la paz es un proyecto sistémico que incluye las esferas políticas, de seguridad, económica y social, así como otras muchas, y que solamente una estrategia global puede dar lugar a resultados eficaces. A este respecto deseo resaltar los siguientes puntos.

En primer lugar, en el fomento y la aplicación de una estrategia global de consolidación de la paz es necesario respetar realmente la capacidad de control del país en cuestión. Como parte que lleva la responsabilidad primaria de la consolidación de la paz en su propio país, no sólo es el receptor de la asistencia sino también un asociado en condiciones de igualdad con los donantes en el diálogo y la cooperación, y su voz debe escucharse y tenerse en cuenta a la hora de establecer los ámbitos prioritarios de asistencia.

La comunidad internacional debe tomar plenamente en consideración las prioridades establecidas por el país afectado y formular la estrategia correspondiente de consolidación de la paz, que debe basarse en la situación sobre el terreno. No puede haber unas normas uniformes para la consolidación de la paz, y los donantes no deben imponer sus propias reglas a un país receptor. A la hora de aplicar la estrategia de consolidación de la paz, se debe prestar atención al fomento de la capacidad y a la formación del personal en el país afectado y a que los recursos humanos y la experiencia de que dispone el país se utilicen plenamente.

En segundo lugar, en el fomento y la aplicación de una estrategia global de consolidación de la paz es necesario coordinar los esfuerzos de establecimiento, mantenimiento y consolidación de la paz. El Consejo de Seguridad debe invertir más energía en la diplomacia preventiva para impedir el estallido de conflictos con el objetivo de reducir la necesidad de las operaciones de mantenimiento de la paz y de la reconstrucción después de los conflictos. Con el fin de asegurar una transición sin obstáculos del mantenimiento de la paz a la consolidación de la paz, el Consejo de Seguridad debe estudiar las cuestiones de consolidación de la paz tan pronto como despliegue una operación de mantenimiento de la paz. Al mismo

tiempo, la distribución de tareas entre una operación de mantenimiento de la paz y otra de consolidación de la paz debe estar clara para evitar que los esfuerzos se superpongan.

En tercer lugar, en el fomento y la aplicación de una estrategia global de consolidación de la paz se debe prestar una mayor atención al tratamiento de las causas subyacentes de los conflictos, en especial el desarrollo económico y social. Este año marca el décimo aniversario del establecimiento y la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) por las Naciones Unidas. A juzgar por la situación actual, el logro de los ODM es una tarea difícil para numerosos países que salen de un conflicto: en lugar de ver que sus economías mejoran, se hallan a sí mismos rezagados respecto a otros países. Esto plantea un nuevo reto para nuestros esfuerzos de consolidación de la paz. En el debate de las estrategias globales de consolidación de la paz debemos abordar no sólo la reforma del sector de la seguridad, la justicia y el estado de derecho, sino también el desarrollo. Sólo si ayudamos a los países que salen del conflicto a lograr un desarrollo sostenible lo antes posible para que sus poblaciones puedan gozar de los dividendos de la paz, podemos ofrecer una base política sólida para los procesos de paz.

En cuarto lugar, en el fomento y la aplicación de una estrategia global de consolidación de la paz se debe reforzar la coordinación entre las instituciones multilaterales y los países donantes. Las Naciones Unidas deben establecer unas relaciones de cooperación estables con el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y otros asociados internacionales para que integren de manera eficaz los recursos de todos los participantes. Los órganos pertinentes de las Naciones Unidas, como el Consejo de Seguridad, la Asamblea General y el Consejo Económico y Social, deben clarificar la distribución de competencias y fortalecer la cooperación. Como órgano importante del sistema de las Naciones Unidas responsable de la consolidación de la paz después de los conflictos, la Comisión de Consolidación de la Paz debe desempeñar un papel más importante en la coordinación de los esfuerzos de consolidación de la paz de la comunidad internacional.

La delegación de China apoya la aprobación del proyecto de declaración de la Presidencia al término de este debate público. Deseo agradecer a la Misión

Permanente del Japón los esfuerzos que ha realizado a este respecto.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Peter Wittig, Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz y Representante Permanente de Alemania, quien será el último orador de esta mañana.

Sr. Wittig (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo agradecerle la organización de este debate y su invitación a que participe como Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz. Como anterior Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, el Japón contribuyó inmensamente a forjar un argumento sólido en pro de la necesidad de un enfoque global, integrado y multidimensional de la consolidación de la paz. Seré breve, ya que no deseo privar por más tiempo a los miembros del Consejo de su bien merecido almuerzo.

El Consejo de Seguridad debería examinar las vías para maximizar el uso del papel asesor de la Comisión de Consolidación de la Paz. Con ese fin, se requiere una relación más firme, orgánica y dinámica entre el Consejo y la Comisión a lo largo de las distintas etapas del examen por el Consejo de algunas situaciones que figuran en su programa. Concretamente, el asesoramiento de la Comisión sobre las actividades de consolidación de la paz que lleva a cabo el personal de mantenimiento de la paz, en una etapa temprana podría ayudar al Consejo de Seguridad a esclarecer y supervisar los progresos en el cumplimiento de los mandatos de las misiones de mantenimiento de la paz.

Mediante el aprovechamiento de este mecanismo viable de asesoramiento y supervisión, el Consejo sería capaz de centrarse en las amenazas más inmediatas para la paz y la seguridad internacionales, a la vez que mantendría una vigilancia más estrecha y sustantiva de los países que han avanzado en el proceso de paz. De este modo, el Consejo podría aprovechar los métodos de trabajo flexibles de la Comisión de Consolidación de la Paz para llegar a los agentes pertinentes en forma más amplia a nivel de país.

Hoy me gustaría poner en práctica alguna de las funciones de asesoramiento de la Comisión al Consejo presentando a los miembros algunos aspectos que se desprenden de las actividades más recientes que ha llevado a cabo la Comisión de Consolidación de la Paz en materia de políticas.

Los enfoques de consolidación de la paz deberán estar basados en una visión común entre los múltiples agentes que generalmente participan en una situación posterior a un conflicto. Al fomentar una visión común, además de fortalecer sus vínculos con el Consejo de Seguridad, la Comisión de Consolidación de la Paz está cada vez más centrada en la creación de asociaciones con las instituciones financieras internacionales y los principales agentes regionales, a fin de lograr una mayor coherencia. Debemos fomentar un apoyo político y financiero a largo plazo que impulse el nexo entre la seguridad y el desarrollo socioeconómico, a la vez que garantizamos los dividendos de paz. Debemos apoyar la titularidad nacional centrándonos desde una etapa inicial en el fomento de la capacidad nacional, sobre todo en lo que respecta a las funciones esenciales del Gobierno. Es preciso que profundicemos en el análisis de los principales desafíos que encaran los procesos de consolidación de la paz y que determinemos de manera coherente las posibles amenazas para dichos procesos. Por otra parte, debemos atender y encarar las dificultades regionales complejas que enfrenta la consolidación de la paz a ese nivel, entre las que se cuentan los estupefacientes y el tráfico de armas pequeñas.

En torno a cada uno de estos objetivos debemos concebir y articular nuestras respuestas a las necesidades concretas de los países afectados y a los deseos de sus pueblos. Nuestras acciones tienen que estar orientadas a las exigencias y sus resultados deben ser responsabilidad nacional. Por ejemplo, centraremos nuestra labor en prioridades críticas de la consolidación de la paz, tales como el sector de la seguridad, el estado derecho, la reintegración, la revitalización económica y el desempleo de los jóvenes, y distribuiremos las responsabilidades al respecto.

Por consiguiente, la Comisión de Consolidación de la Paz sigue estudiando medidas concretas que le permitan fortalecer la colaboración de las Naciones Unidas con los principales agentes a nivel de país. Ello fomentará la rendición de cuentas mutua entre los gobiernos de acogida y sus asociados, y la supervisión de los progresos en el cumplimiento de los objetivos fundamentales de la consolidación de la paz. Esta labor requerirá el apoyo visible y sostenido del Consejo de Seguridad, de los miembros en general y de los dirigentes de las Naciones Unidas. Con este fin, la

Comisión de Consolidación de la Paz continuará mejorando sus métodos de trabajo, perfeccionando y diversificando las herramientas con las que realiza su labor y fomentando la participación más amplia y coherente de sus miembros en forma individual.

Hoy todos sabemos que la consolidación de la paz no es un proceso lineal y que toma muchos años forjar la voluntad, las capacidades y las instituciones nacionales necesarias para mantener la paz. La falta de una visión y una coherencia comunes entre los múltiples agentes en situaciones posteriores a conflictos es un desafío real que socava nuestros

esfuerzos colectivos por apoyar a los países que buscan una paz sostenible. Si bien las Naciones Unidas son uno solo de estos agentes, la Organización tiene la legitimidad y el peso político que le otorgan su papel de líder en muchas situaciones posteriores a conflictos. Debemos estar a la altura de esa imagen y de esas expectativas.

El Presidente (*habla en inglés*): Aún quedan varios oradores inscritos en mi lista. Por consiguiente, con la anuencia de los miembros del Consejo, suspenderé la sesión hasta las 15.30 horas.

Se suspende la sesión a las 13.25 horas.